

EXPLOTACION GANADERA Y TRANSFORMACIONES PECUARIAS EN TIERRAS DE ALBACETE EN EL SIGLO XIX Y PRIMERA MITAD DEL XX

José Miguel MARTINEZ CARRION
Universidad de Murcia

Si los estudios sobre las transformaciones de la agricultura llevadas a cabo durante el siglo XIX y primer tercio del XX han experimentado un notable auge en las últimas décadas, no podemos decir lo mismo en lo que respecta a la ganadería española, cuando curiosamente la tendencia seguida por ésta y su cabaña tienen bastante que ver con la evolución mostrada en la producción agrícola. Recientemente, las referencias pecuarias tienden a introducirse en los estudios de historia económica, en algunos casos como análisis monográficos, aunque, aún, pocos para el período histórico que analizamos. Sin embargo, cabría mencionar aquí los estudios, ya clásicos, en los que la producción pecuaria y su evolución constituían el objeto central de análisis, me estoy refiriendo al estudio del economista Flores de Lemus ⁽¹⁾ y al del geógrafo Angel Cabo Alonso ⁽²⁾. Ambos referidos a las tendencias mostradas por los censos ganaderos desde 1750 hasta 1942. Pero, han sido los historiadores que forman el Grupo de Estudios de Historia Rural ⁽³⁾ quienes, recientemente, han abordado al análisis histórico de la ganadería española en el transcurso de la segunda mitad del siglo XIX y primer tercio del XX. Su trabajo, realizado sobre la base cuantitativa que proporcionan los Censos Generales de Ganadería, constituye el más riguroso intento de analizar las tendencias generales y particulares de las zonas regionales más importantes y sus especies ganaderas. El autor de estas líneas reconoce el estímulo que aquél ha supuesto en la realización de esta comunicación.

Este análisis pretende ser una primera aproximación al estudio de la ganadería en tierras albacetenses en el período histórico comprendido, señalando de entrada que en esta

(1) Antonio Flores de Lemus, "Sobre una dirección fundamental de la producción rural española", aparecido en la revista *El Financiero*, 1926, y reproducido posteriormente en *Moneda y Crédito*, 36, 1951, pp. 141-168.

(2) Angel Cabo Alonso, "La ganadería española. Evolución y tendencias actuales", *Estudios Geográficos*, 79, mayo de 1960, pp. 1-47.

(3) Este grupo lo forman Domingo Gallego Martínez, Arturo Iglesias de la Iglesia, José Ignacio Jiménez Blanco, Enrique A. Roca Cabo, Jesús Sanz Fernández y Santiago Zapata Blanco. El trabajo elaborado, "Contribución al análisis histórico de la ganadería española, 1865-1929", *Agricultura y Sociedad*, 8, julio-septiembre 1978, pp. 129-181; "Contribución... (Segunda parte)", *Agricultura y Sociedad*, 10, enero-marzo 1979, pp. 105-167.

Debe constatar, asimismo, el interés que el tema ha despertado en los estudios gallegos, habida cuenta de la importancia que la producción y exportación de ganado vacuno adquiere en la segunda mitad del siglo XIX y primer tercio del XX; véase en este sentido, J. García-Lombardero "Evidencias dunha crise en Galicia: precios e exportación de gando a remates do século XIX", *Revista Galega de Estudos Agrarios*, 1, 1979, pp. 53-68; X. Carmona Badía, "Sobre as orixens da orientación exportadora da produción bovina galega. As exportacións a Inglaterra na segunda metade do século XIX", *Crial*, Extra Historia, 1982; R. Villares Paz, "Transformacións técnicas da agricultura e comercialización do gando bovino. Galicia, 1900-1936", *Cuadernos de Estudos Gallegos*, t. XXXI, 1978-1980, pp. 209-243; y en M. Jaime Barreiro Gil, "La generalización de la producción de mercancías y la modernización productiva de la agricultura en Galicia, 1876-1976", *Revista de Historia Económica*, 1, 2, 1983, pp. 133-146, especialmente en 137-140.

provincia la ganadería no adquirió un lugar prominente en la producción agraria final, aunque no por ello dejara de tener importancia en la vida económica y social de la gentes que la ocupaban. Para ello, contamos con una serie de estadísticas, sobresaliendo los Censos Generales ya citados, y toda una serie de documentación histórica que directa o indirectamente hace alusión a la trayectoria seguida por la producción pecuaria y el número de su cabaña. Si bien referidos al período de la segunda mitad del siglo XIX y primer tercio del siglo XX, se han cotejado sus datos con la información que disponemos, a escala cuantitativa, de finales del siglo XVIII, que proporciona Pascual Madoz (4), para acabar con los datos estadísticos que presentan los censos posteriores a la guerra civil de 1936-39, en la década de los años cuarenta.

Sobre la fiabilidad de las fuentes censales y las posibilidades de su análisis no entraremos en detalles, pues ha quedado bastante clara su finalidad y aprovechamiento en el trabajo realizado por el Grupo de Estudios de Historia Rural. Señalar, además, la existencia de dos fuentes para la segunda mitad del siglo XIX (5), que resumen el número de cabezas de ganado en cada uno de los municipios de la provincia, y que, si bien las reseño para su posible utilización en otros estudios alternativos complementarios, no tienen, a mi juicio, la calidad y rigor que presentan los censos ganaderos de ese mismo período, debido al carácter deficitario de las mismas si los comparamos con los datos facilitados por los censos, que supongo por el carácter fiscal de las mismas. Advertir, por otra parte, que de todos los censos utilizados, los de 1865, 1891 y 1917, muestran la particularidad de ofrecer los datos por partidos judiciales, lo que permite rastrear las tendencias pecuarias ostentadas en cada comarca, además de una amplia información sobre aspectos zootécnicos y económicos, y que en algunos casos suponen detalles sobre la forma de la explotación ganadera, según las memorias facilitadas por los ingenieros agrónomos de cada provincia.

I. TRANSFORMACIONES AGRICOLAS Y TENDENCIA DE LA PRODUCCION DE GANADO

En la primera mitad del siglo XIX se presentan importantes modificaciones económicas que sentaron las bases de la crisis definitiva de la organización económico-política de tipo feudal. En lo que a la explotación ganadera se refiere, opera un proceso sustitutivo en beneficio de la ganadería estante. Detengámonos en ello. Hasta finales del siglo XVIII, la importancia de la cabaña trashumante quedaba puesta de manifiesto en el auge de las exportaciones de lana merina (6) y en los privilegios feudales que, sobre las formas de aprovechamiento de la propiedad, garantizaban la continuidad de la institución mesteña. Sin em-

(4) P. Madoz, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus Posesiones en Ultramar*, Madrid, 1846, vol. 16, vocablo Albacete, p. 267. Datos elaborados a partir del Censo de Frutos y manufacturas de 1799. Censo que a pesar de recibir una interesante crítica he utilizado como punto de arranque, J. Fontana, "El Censo de frutos y manufacturas de 1799: un análisis crítico", *Moneda y Crédito*, 101, junio 1967, pp. 54-68.

(5) A.H.P.A., Sección Hacienda, Leg. n.º 533, *Estado resumen del número de cabezas existentes en cada uno de los Distritos municipales de esta provincia, que a continuación se expresan, con distinción de clases, según resulta de los amillaramientos vigentes y otros datos referentes a los mismos, años de 1862-1863, y Estado comprensivo del número de cabezas o unidades tributarias de cada clase de ganado existentes en los distritos municipales de esta provincia, según el resultado del recuento de la riqueza pecuaria mandado llevar a efecto por la regla 3.ª del artículo 56 del Reglamento de 30 de septiembre de 1885, y conforme también a los resúmenes de riqueza que acompañan a los apéndices de amillaramiento realizado el año económico de 1891-1892.*

(6) L. M. Bilbao y E. Fernández de Pinedo, "Exportations des laines, transhumance et occupation de l'espace en Castille uax XVI, XVII et XVIII éme siècles", *Eighth International Economic History Congress Budapest 1982*, B 8: *Migration, Population and occupation of Land (Before 1800)*, Akadémiai Kiadó, Budapest, 1982, pp. 36-48.

bargo, el aumento de la población en el curso de la segunda mitad del setecientos y la presión de la demanda de consumo de carne y cereales llevó consigo un debilitamiento de las posiciones ganaderas. La intensificación del uso del suelo, en términos de amplias rotaciones, ocasionó un incremento de los precios de los productos agrícolas y de los arrendamientos de pastos para los ganados trashumantes, muy por encima de los precios ganaderos, como ha demostrado A. García Sanz (7). A la vista de los datos, parece claro que el agotamiento de las posibilidades del modelo de crecimiento agrario, sostenido en Castilla en el curso del siglo XVIII, determinó el estrangulamiento creciente de los beneficios y la ruina progresiva de los ganaderos, ocasionando la reducción del número de cabezas de ganado trashumante.

A ello, se añadieron factores coyunturales, como la guerra motivada por la invasión napoleónica, la caída de los precios de las lanas, agudizada más aún por la deflación general postbélica y el hundimiento de las exportaciones de lana castellana como consecuencia de la fuerte competencia de las lanas finas sanonas (8). En los años veinte del siglo XIX, la trashumancia se hacía insostenible, debido a los elevados costos de su explotación y mantenimiento (9). Hacia 1836, fecha clave del derrumbe institucional del Antiguo Régimen, el Honrado Concejo de la Mesta quedaba abolido, y con ello una de las instituciones que más habían contribuido a la consolidación de las estructuras feudales, ahora desaparecidas por el impacto político de la revolución burguesa.

Si la trashumancia merina estaba en franca disminución (10), la ganadería estante experimenta una cierta recuperación entre 1820 y 1865. Pasados los efectos de la guerra contra el invasor napoleónico, la expansión agraria subsiguiente, observada hasta las décadas centrales del XIX, muestra una efectiva recuperación del número de cabezas ovinas, claramente necesarias para el mantenimiento de los cultivos en las tierras que acababan de ser roturadas (11). De la misma manera, debieron aumentar el ganado mular y asnal. Las tierras lanzadas al mercado tras la desvinculación y desamortización eclesiástica (12) debieron, en cierta medida, contribuir a ese período de crecimiento agrario. Finalmente, la caída de los precios de carne de carnero, mayor aún que las de los granos, avalan esta tesis de expansión agraria en las décadas posteriores a la guerra, según ha demostrado recientemente

(7) A. García Sanz, "La agonía de la Mesta y el hundimiento de las exportaciones laneras: un capítulo de la crisis económica del Antiguo Régimen en España", *Agricultura y Sociedad*, 6, enero-marzo 1978, pp. 283-356.

(8) Enrique Llopis Agelán, "Las explotaciones trashumantes en el siglo XVIII y primer tercio del XIX: La Cabaña del Monasterio de Guadalupe, 1709-1835", en Gonzalo Anes (ed.), *La economía española al final del Antiguo Régimen. I. Agricultura*, Alianza Editorial & Banco de España, Madrid, 1982, pp. 1-101, especialmente en 70-76; y en A. García Sanz, *op. cit.*, p. 304, de este autor, también en "Negocio lanero y vida pastoril", *La Mesta*, informe de *Historia 16*, IX, 93, enero de 1984, pp. 60-71.

(9) Fue creciente el interés de los grandes ganaderos por deshacerse de sus cabañas, habida cuenta de las dificultades que acarrearían la venta de las lanas a precios que cubrieran costes de producción, véase un ejemplo en Ángel García Sanz, "Las tribulaciones de un noble castellano en la crisis del Antiguo Régimen: D. Luis Domingo de Contreras y Escobar, V Marqués de Lozoya, (1779-1838)", en Gonzalo Anes, Luis Ángel Rojo y Pedro Tedde (ed. e introducción de...), *Historia Económica y pensamiento social. Estudios en homenaje a Diego Mateo del Peral*, Alianza / Banco de España, Madrid, 1983, pp. 263-281.

(10) Para la trashumancia de Albacete puede verse el trabajo de Guy Lemeunier, "Les estremeños, ceux qui viennent de Loain. Contribution à l'étude de la transhumance ovine dans l'est Castillien (XVI-XIXe s.)", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XIII, 1977, pp. 321-359.

(11) Cfr. en Gonzalo Anes, "La economía española (1782-1829), en *El Banco de España. Una historia económica*, Madrid, 1970, p. 257; también en "La agricultura española desde comienzos del siglo XIX hasta 1868: algunos problemas", *Ensayos sobre la economía española a mediados del siglo XIX*, Banco de España, Ariel, Madrid, pp. 259-61.

(12) Richard Herr, "El significado de la desamortización en España", *Moneda y Crédito*, 131, 1974, pp. 55-94.

E. Llopis (13). Parece claro, por tanto, que la expansión se produce simultáneamente en la producción agrícola y en el número de cabezas de ganado estante. El avance para la ganadería queda patente en tierras de la actual provincia de Albacete en un aumento del 50 por 100 aproximadamente entre 1799 y 1865. Y teniendo en cuenta que el conflicto con los franceses pudo ocasionar una baja importante de ganado (14), la tasa de crecimiento anual media en las décadas centrales del siglo XIX pudo haber sido considerable.

En general, la coyuntura de las décadas centrales del siglo pasado presenta un equilibrio agrario, materializado no sólo en el aumento de la ganadería, sino en la diversificación de los cultivos agrícolas —aumento considerable del cultivo y la producción de patatas (15) y azafrán— y en la comercialización de sus excedentes agrícolas, caso del trigo, que se exporta a las regiones de Valencia y Murcia. Esta coyuntura económica va a explicar suficientemente el crecimiento demográfico, sostenido en las décadas centrales de la centuria y acompañado de un incremento de la demanda de productos básicos de consumo alimenticio, entre los que destacaría el abastecimiento de carnes y grasas animales.

Hacia la década de los años sesenta, el aumento de la población y la presión de la demanda había generado un incremento de las roturaciones y la puesta en cultivo de tierras marginales. Extensión de los cultivos que ya por estas fechas ejerció una inflexión negativa en la tendencia de la ganadería. La expansión de los viñedos manchegos debió adquirir proporciones extraordinarias, a costa principalmente de pastos y terrenos yermos. Aunque en menor escala, debió ser importante también la progresión del cultivo de los cereales y del olivo en terrenos que antes se dedicaban a pastizales. En este sentido, cabría preguntarse qué impacto pudo tener la desamortización de Madoz sobre los bienes de propios y comunales desde 1855, que puso en cuestión los derechos de los campesinos al usufructo de los bienes comunales. A escala nacional, se ha señalado como entre 1861 y 1880, las hectáreas de montes aprovechables por los campesinos y ganaderos en general disminuyeron en cerca del 10 por 100 para el conjunto de pastos de montes disponibles (16). Sabemos un tanto de los efectos desamortizadores en tierras de la provincia de Albacete, concretamente de los municipios de Albacete y El Bonillo, estudiados por Antonio Díaz (17), y a mi juicio sus resultados parecen indicar que las nuevas medidas encaminadas a establecer unas nuevas relaciones de producción en el campo debieron tener, a corto plazo, efectos negativos en las condiciones de vida campesina. Junto a la pérdida del aprovechamiento por jornaleros y campesinos de los bienes propios y comunales, los rendimientos decre-

-
- (13) Enrique Llopis Agelán, "Algunas consideraciones acerca de la producción agraria castellana en los veinticinco últimos años del antiguo régimen", *Investigaciones Económicas*, 21, 1983, pp. 135-151.
- (14) Son pocas las referencias que he encontrado sobre la pérdida de la cabaña durante el período de la invasión francesa, pero algunas son elocuentes: "La agricultura ya no es conocida por falta de cultivo y siembra, porque las caballerías que después han quedado de los labradores, como que no han comido en todo el invierno otra cosa que juntos y atocha se hallan debilitadas y por lo que no les ha podido hacer su barbechera, ni sembrar por falta de simiente; *los ganados ya no se encuentran*, y las viñas perdidas, y los labradores sin carruajes ni mulas por los continuos embargos, sin saber de algunas de ellas su paradero", noticias de junio de 1813 cifradas en Rafael Mateos y Sotos, *Monografías de Historia de Albacete*, prólogo y cuidado de F. Fuster Ruiz, Excma. Diput. Prov. de Albacete. 1974, p. 340.
- (15) Cfr. en C. Panadero Moya, "Contribución al estudio de la sociedad y la economía de Albacete en el siglo XIX, (1800-1865)", *Al-Basit. Revista de Estudios Albalacetenses*, VII, 9, 1981, p. 91.
- (16) Grupo de Estudios de Historia Rural, "Contribución al análisis histórico...", *Agricultura y Sociedad*, 8, julio-sept. 1978, p. 148.
- (17) Antonio Díaz, "La desamortización en el municipio de Albacete", *Al-Basit. Revista de Estudios Albalacetenses*, IV, 5, 1978, pp. 17-42; y "La desamortización en el municipio de El Bonillo (1836-1862)", *Al-Basit. Revista de Estudios Albalacetenses*, V, 6, 1979, pp. 5-19.

cientes en la agricultura, manifiestamente señalados en las diversas crisis de subsistencia de 1857 (18), 1867-8 y en otras de menor significación, y el declive de la ganadería, ostensible entre 1865 y 1891, debido a la pérdida de los pastos y monte bajo, ahora roturados, debieron incidir en los niveles de consumo y, en definitiva, en los índices demográficos de la población, entre los que destacaría un alza de la morbilidad y mortalidad ordinaria y un incremento, a mi juicio considerable en las poblaciones de la montaña, de la corriente emigratoria (19).

El equilibrio agrario, conseguido en las décadas centrales del siglo, se rompe a partir de los años sesenta del XIX. La tendencia de la ganadería entre 1865 y 1891, siguiendo a los datos censales, es de signos claramente descendentes. Las pérdidas de la cabaña se presentan alarmantes y la crisis es generalizada para todas las comarcas de la provincia. En cifras relativas, las pérdidas se evalúan en un 37,7 por 100. Los partidos judiciales más afectados son los de Yeste —con pérdidas del 53 por 100 del total de sus cabezas—, Albacete —48,2 por 100— y Alcaraz —46,8 por 100—. Presumiblemente, los más afectados por las medidas desamortizadoras de bienes propios y comunales. Pero entre las causas de esta crisis ganadera cabría señalar las siguientes: en primer lugar, la ya señalada intensidad de los rompimientos de tierras de las décadas centrales y los efectos desamortizadores de la Ley Madoz a partir de 1855. Estudios realizados para dos municipios de la provincia, Albacete y El Bonillo, confirman la importancia de tales medidas, pues entre ambos computan un total de 23.806 Has. de bienes propios desamortizados, la mayoría de las cuales eran tierras de pastos, en las que se incluían abrevaderos, lo que, por otra parte, nos confirma la importancia de la ganadería (20). Reducción de los pastizales que redundaría en beneficio de la amplitud de la superficie dedicada al cultivo del cereal y el viñedo principalmente. El olivo se extendería tan solo en las tierras de los llanos de Hellín y los montes bajos del partido de Yeste. A su vez, la disminución de los pastos aceleró el declive de la cabaña trashumante. Mientras el ganado estabular perdía, en este período de crisis, el 27,7 por 100 de sus cabezas respecto al censo de 1865, el trashumante lo hacía en un 55,1 por 100. Siguiendo con los datos censales, el porcentaje de la cabaña lanar trashumante respecto a la lanar total pasaba del 16,2 a 10,7 respectivamente para los años de 1865 y 1891.

CUADRO N.º 1: PARTICIPACION DE LA GANADERIA ESTANTE Y TRASHUMANTE EN EL TOTAL DE LA CABAÑA DE ALBACETE

	1859	1865	1891	1908
Estante:	84	83,8	89,2	90,5
Trashumante:	16	16,2	10,7	9,5

No menos importante en esta coyuntura de crisis es la deforestación que se viene produciendo desde mediados del XIX (21) que ocasionará trastornos climáticos adversos a la

(18) Carlos Panadero Moya, "Albacete a mediados del siglo XIX: Precios agrícolas y crisis de subsistencias", *Al-Basit. Revista de Estudios Albacetenses*, V, 6, 1979, pp. 93-126.

(19) Cfr. en J. M. Martínez Carrión, *La población de Yeste en los inicios de la transición demográfica, 1850-1935*, Instituto de Estudios Albacetenses, C.S.I.C., Albacete, 1983; y en J. M. Martínez Carrión y T. Sánchez Iniesta, "El declive de la mortalidad en el período de la transición demográfica. La población rural de Albacete en los siglos XIX y XX. Algunos resultados e hipótesis", comunicación leída en el *Congreso de Historia de Albacete*, diciembre de 1983.

(20) Antonio Díaz, 1978, p. 30 y 1979, p. 10.

(21) *La crisis agrícola y pecuaria*, Madrid, 1887-1888, vol. 3, p. 170.

alimentación y explotación del ganado. En otro momento, he señalado, concretamente para la comarca de la sierra de Yeste, aunque considero que se puede generalizar para el conjunto de la provincia, cómo entre la década de los años setenta y noventa se producen toda una serie de accidentes de tipo climático —sequías, plagas de langosta, inundaciones provocadas por fuertes riadas, inviernos rigurosos, heladas tardías— que van a afectar al desarrollo herbáceo y, por tanto, a la alimentación de la cabaña. La evaporación tan pronunciada, junto a las sequías, son responsables de la falta de humedad necesaria para poder establecer reservas de principios alimenticios: la aleatoriedad de los cultivos y los bajos rendimientos por unidad de superficie tienen que ver bastante con el deficitario régimen pluviométrico (22).

En otro sentido, la ausencia de una buena selección de razas y la competencia de las lanas y carnes extranjeras, gracias a la mejora de los medios de comunicación, entre los que destaca el ferrocarril, son otros de los factores a tener en cuenta en el desarrollo de esta crisis. Se ha señalado como desde 1866 y 1874 las importaciones de lanas extranjeras crecieron a pasos agigantados (23), mientras que el aumento de las exportaciones era apenas perceptible, debido a las insuficiencias de la política arancelaria que beneficiaba claramente a los intereses de la burguesía industrial catalana. Los precios de las lanas descienden, ante el exceso de oferta extranjera, y en consecuencia se incrementan los costos de producción y el mantenimiento de las explotaciones ganaderas. La trashumancia casi desaparece, su incidencia es ahora mínima. Sobre los aspectos en que vengo insistiendo, la contestación de la Liga de Contribuyentes de la provincia mostraba al respecto las siguientes consideraciones:

“la ganadería sufre aquí, como en las demás comarcas españolas, los tristes resultados de la depreciación de las carnes y de las lanas, quizás más sensibles

(22) Los datos consignados en 1905-1914, tomando los promedios mensuales durante este período son elocuentes:

	Lluvia mm.	Evaporación mm.
Enero	15,79	51,89
Febrero	13,66	88,50
Marzo	30,32	131,59
Abril	41,39	161,88
Mayo	49,54	237,40
Junio	28,44	290,48
Julio	9,60	405,55
Agosto	7,40	373,58
Septiembre	43,20	209,36
Octubre	34,45	125,85
Noviembre	26,17	71,20
Diciembre	18,57	51,92

Fuente: Ministerio de Fomento. Dirección General de Agricultura, Minas y Montes, *Medios que se utilizan para suministrar el riego a las tierras y distribución de los cultivos en la zona regable. Resumen hecho por la Junta Consultiva Agronómica de las Memorias de 1916, remitidas por los ingenieros del Servicio Agronómico Provincial*, Madrid, 1918, vol. I, p. 29.

La incidencia de las oscilaciones climáticas en la producción agraria de la segunda mitad del siglo XIX también ha sido observada por M. T. Pérez Picazo y Guy Lemeunier, “Els estudis d’historia agrària a la regió murciana: l’estat de la qüestió”, *Estudis D’Historia Agraria*, Barcelona, 1983, 4, p. 65.

(23) Grupo de Estudios de Historia Rural, “Contribución al análisis histórico...”, *Agricultura y Sociedad*, 10, enero-marzo 1979, p. 141.

aún en éstas, porque en vez de disminuir han aumentado los gastos de producción; los primales y ovejas son en este terreno mayores, de más libras y carne, más fina que las de la Mancha en general, y la lana de buena calidad; y hoy desgraciadamente vemos cruzar por aquí, y ser casi preferidas en los puntos consumidores, las reses portuguesas y africanas, más pequeñas y baratas ¿Cómo ha de haber estímulo para mejorar y afinar las razas, cuando esto sucede?" (24).

A la baja de los precios y el aumento de las importaciones, debió añadirse la escasez de la demanda interna. En este sentido, el incremento de la fiscalidad durante la segunda mitad del XIX, actuando como factor desestabilizador de la economía doméstica campesina, contribuyó al debilitamiento de los niveles de vida, al retrotraer a bajos niveles el consumo alimenticio de carnes y leche. Las comarcas de Yeste y Alcaraz, que mayor peso en vivo total presentan en 1865 y de mayor raigambre ganadera, muestran un escaso consumo de carne por la década de los ochenta, en plena coyuntura depresiva, según se desprende del informe de la Diputación Provincial en 1888 (25). Las deficiencias en el consumo de proteínas animales debieron suplirse con un incremento en el consumo de legumbres y hortalizas, sobresaliendo, por encima de todas ellas, el consumo de patatas (26) y en las zonas de la montaña, donde el regadío es más abundante, el consumo de maíz (27).

La crisis fue especialmente dura en aquellas comarcas que presentaban mayores deficiencias en los medios de transporte: Yeste y Alcaraz eran las zonas de peores comunicaciones por lo quebrado de sus términos. En definitiva, la crisis pecuaria se fortalece en tierras donde no había posibilidades de ajustar, a corto plazo, la oferta de ganado a la estructura de la demanda. Parece verosímil, por tanto, que la coyuntura económica, caracterizada por una fuerte depresión agraria, pues también la agricultura cerealística extensiva experimentaba una crisis como consecuencia de los bajos precios y la competencia del exterior (28), con el epicentro de la misma en los años ochenta, asestó un duro golpe a las condiciones de vida material de la población en general. La emigración, fundamentalmente de tipo golondrina o estacional, fue la única salida que tenían los jornaleros y pequeños propietarios, toda vez que se consideraba perdida la explotación ganadera como fuente segura de ingresos monetarios, que le permitieran hacer frente a las exigencias de la fiscalidad, y la agricultura cerealística pasaba por uno de los peores momentos del siglo XIX.

(24) *La Crisis agrícola y pecuaria*, vol. II, p. 102.

(25) *Ibidem*, vol. III, p. 172.

(26) El incremento del consumo de patata ha sido en algún momento un factor de amortiguamiento de las crisis de subsistencias durante el siglo XIX para amplias zonas del interior castellano, cfr. Vicente Pérez Moreda, *Las crisis de mortalidad en la España interior, ss. XVI-XIX*, Madrid, Siglo XXI, 1980, p. 413, del mismo autor, "Consommation déficitaire, Famine et Crises démographiques en Espagne aux Temps Modernes", en *Eighth International Economic History Congress Budapest 1982, "A" Thèmes*, Akadémiai Kiadó, Budapest, 1982, pp. 181 y ss.; y también en las tierras gallegas, véase M.ª Xosé Rodríguez Galdo, Fausto Dopico y G. del Arroyo, "Novos cultivos e agricultura tradicional: A patata en Galicia nos seculos XVIII e XIX", *Revista Galega de Estudos Agrarios*, 3, 1980, pp. 11-36.

(27) Igualmente, el aumento de su cultivo supuso una mejora en el consumo alimenticio, en momentos de empobrecimiento de la dieta campesina, cfr. J. M. Martínez Carrión, *La población de Yeste en los inicios de la transición demográfica*, p. 72; para el caso gallego, Xosé Manuel Pérez García, "O millo en Galicia: un estado da cuestión", *Revista Galega de Estudos Agrarios*, 7-8, 1982, pp. 87-103.

(28) Ramón Garrabou, "La crisis agraria espanyola de finals del segle XIX: una etapa del desenvolupament del capitalisme", *Recerques*, (Barcelona), 5, 1975, pp. 163-216.

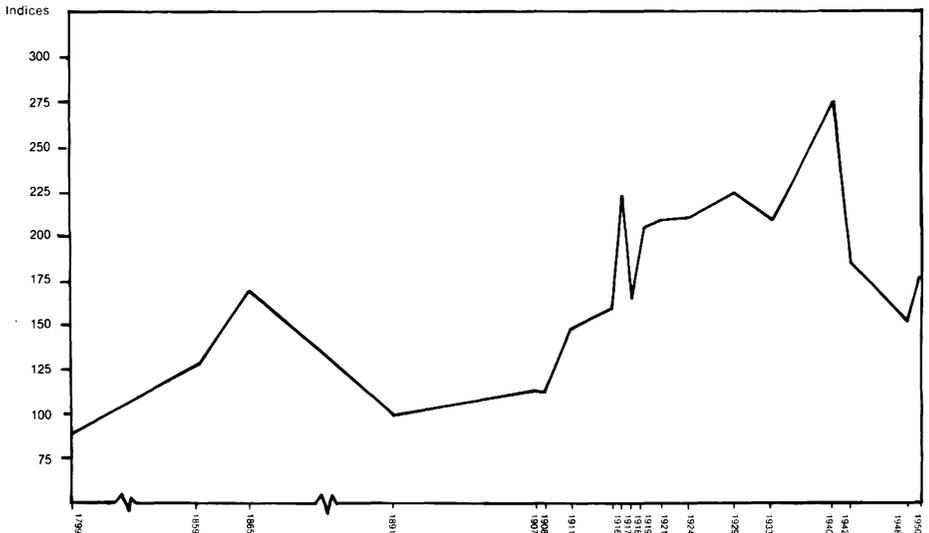
CUADRO N.º 2: INDICES DE CONSUMO. Reses sacrificadas en los mataderos para el consumo público. 1865 y 1891. Valores en relación al número total de cabezas de ganado de su especie.

	<u>Vacuno</u>	<u>Lanar</u>	<u>Cabrio</u>	<u>Cerda</u>
1865 (a)	5,26	24,8	24,8	81,8
1891 (b)	5,14	16,9	25,6	29,7

Fuente: (a) Junta General de Estadística, *Censo de ganadería en España, según el recuento verificado en 24 de septiembre de 1865 por la...*, Madrid, 1868, p. 6-7.

(b) Dirección General de Agricultura, Industria y Comercio, *La ganadería en España. Avance sobre la riqueza pecuaria en 1891 formado por la Junta Consultiva Agronómica conforme a las memorias reglamentarias que en el citado año han redactado los ingenieros del Servicio Agronómico*, Madrid, 1892, t. IV, p. 113.

GRAFICO N.º 1: EVOLUCION DE LA GANADERIA EN LA PROVINCIA DE ALBACETE, (BASE 100 = 1891). (PESO EN VIVO EN MILES DE Qm.).



La salida de la crisis vendría como consecuencia del cambio de coyuntura económica establecido en torno a la década de los años noventa. Recientes estudios realizados sobre las transformaciones agrarias de finales del XIX y primeras décadas del siglo XIX parecen confirmar un aumento de la superficie sembrada, llevando consigo una intensificación del cultivo, y un incremento de las plantas forrajeras (29), fundamentales para la alimentación del ganado. En efecto, favorecido por la presión demográfica y el aumento de la demanda, el cambio de coyuntura económica supuso el inicio de la recuperación de la cabaña. Hacia 1911, dos décadas después del censo ganadero de 1891, la ganadería había aumentado en un 37,5 por 100 el número de cabezas y en un 49 por 100 su peso en vivo total. Parece, probable, por tanto, que el descenso de los pastos, necesarios para la alimentación del ganado, se vió contrarrestado por el aumento del cultivo de plantas forrajeras. El aumento de la superficie y de la producción de cereales, cultivados en régimen de secano extensivo, ahora con el apoyo de los abonos minerales, de los cuales el más empleado es el superfosfato (30), y la política arancelaria, favoreció el resurgir de las explotaciones ganaderas. Las tierras más favorecidas por el incremento de la cabaña en las primeras décadas del siglo XX fueron las de los partidos judiciales de Albacete, Hellín y La Roda, precisamente los más aptos para el desarrollo de la agricultura extensiva. Entre los cultivos forrajeros más favorecidos cabe señalar la alfalfa y el centeno, que como señalan las fuentes para la primera, la extensión de su cultivo va aumentando anualmente, dejando "muy buenos beneficios" (31). Su consumo en verde fue objeto de una fuerte demanda en el curso de las primeras décadas del XX. Hacia 1912, ocupaba según cifras oficiales, 330 has. (32).

Pero también el incremento de la superficie dedicada al cultivo de los cereales y su consecuente aumento de la producción de paja sostenían el crecimiento de las explotaciones ganaderas. Las pajas de trigo, cebada y avena, así como las procedentes de las almorzas, yeros, garbanzos, guisantes y algarrobas fueron consumidas por el ganado vacuno, ovino y cabrío. Las rastrojeras de las siembras de cereales y leguminosas de secano y regadío constituyeron un complemento necesario para el desarrollo de las explotaciones ganaderas, así lo vieron al menos los contemporáneos (33). De la misma manera, se aprovechaba también para alimento de la cabaña las pampaneras del cultivo de la vid, sobre todo en el lanar (34), si bien su aprovechamiento era temporal y bastante eventual, debido a que la vendimia, por una parte, y las granizadas, bastantes frecuentes en la época de su cultivo, por otra, hacían que la producción de hoja disponible para alimento del ovino se redujera de

(29) Véase J. García-Lombardero, "Aportación al estudio de la agricultura española, 1891-1910: algunos problemas", *Anales de Economía*, 3 época, enero-marzo de 1973, 17, pp. 177-127; Jesús Sanz Fernández, "Notas introductorias al libro de Eduardo de la Sotilla. Producción y riqueza agrícola de España en el último decenio del siglo XIX y primero del XX", *Agricultura y Sociedad*, 18, enero-marzo de 1981, pp. 303-409.

(30) Ministerio de Fomento. Dirección General de Agricultura, Minas y Montes, *Materias fertilizantes empleadas en la agricultura. Resumen hecho por la Junta Consultiva Agronómica de las Memorias de 1919 remitidas por los ingenieros del Servicio Agronómico Provincial*, Madrid, 1921, p. 156.

(31) Ministerio de Fomento. Dirección General de Agricultura, Minas y Montes, *Avance estadístico de la riqueza que en España representa la producción media anual en Pastos, prados y algunos aprovechamientos y pequeñas industrias zógenas anexas. Resumen hecho por la Junta Consultiva Agronómica de las Memorias de 1912, remitidas por los ingenieros del Servicio Agronómico Provincial*, Madrid, 1914, pp. 48-49.

(32) *Ibidem*, p. 51.

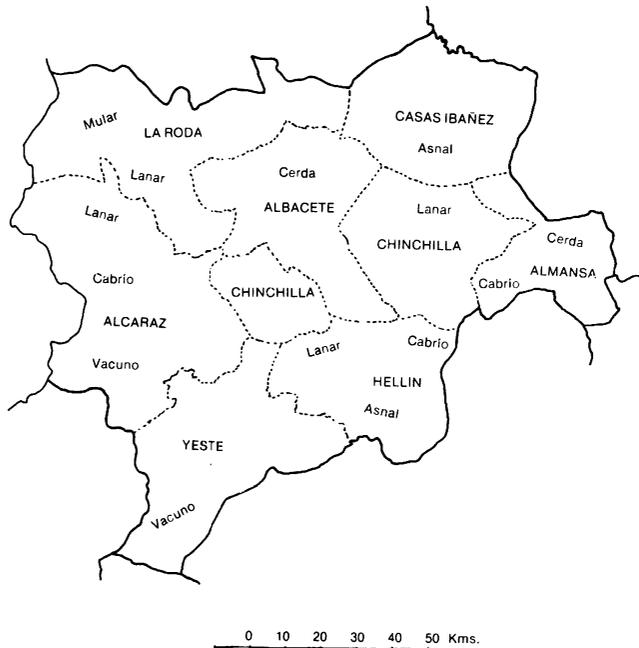
(33) Ministerio de Fomento. Dirección General de Agricultura, Minas y Montes, *Avance estadístico de la riqueza que en España representa la producción media anual en el decenio de 1903 a 1912 de cereales y leguminosas, vid y olivo y otros aprovechamientos diversos derivados de estos cultivos. Resumen hecho por la Junta Consultiva Agronómica de las Memorias de 1913, remitidas por los ingenieros del Servicio Agronómico Provincial*, (informe del ingeniero Eladio Morales Arjona), Madrid, 1915, p. 37.

(34) *Ibidem*, p. 321.

manera considerable, aparte de que no pocos agricultores no toleraban tales aprovechamientos en sus viñas (35).

El crecimiento general de la cabaña española adquiere una singular importancia en la región castellano manchega, donde el lanar experimenta un auge entre 1908 y 1921 (36). El incremento de la demanda de consumo favoreció en la segunda década del XX el alza de los precios ganaderos y sus derivados. No fue sólo el consumo de carne objeto de un incremento de aquella demanda, sino también las lanas, como consecuencia del conflicto europeo, y sus derivados lácteos, caso del queso manchego, que por esta época adquieren una revalorización (37). Junto al lanar, también la cerda adquiere un notable desarrollo. En general, la ganadería de Albacete ostenta un período de crecimiento continuo hasta 1929, superado hacia comienzos de la década los niveles adquiridos a mediados del siglo XIX, mientras que el índice para el conjunto de la región castellano-manchega agotan su fase de crecimiento en 1921. La provincia de Albacete, pues, ve favorecida su riqueza ganadera hasta bien entrada la década de los años veinte. El aumento de su población y, presumiblemente, las buenas condiciones que presentan los mercados de consumo tienen que ver con ello.

MAPA GANADERO DE LA PROVINCIA DE ALBACETE



(35) Ministerio de Fomento. Dirección General de Agricultura, Minas y Montes, *Avance estadístico de la riqueza que en España representa la producción media anual en Pastos...* p. 49-50.

(36) Grupo de Estudios de Historia Rural, "Contribución al análisis histórico...", *Agricultura y Sociedad* (1979), p. 146.

(37) Ministerio de Fomento. Dirección General de Agricultura, Minas y Montes, *Estadística de la ganadería en España. Resumen hecho por la Junta Consultiva Agronómica de las Memorias de 1917, remitidas por los ingenieros del Servicio Agronómico Provincial*, Madrid, 1920, t. I, p. 293.

Hacia 1925, la ganadería española conoce el inicio de una depresión que para algunas regiones adquiere tintes dramáticos, precisamente aquéllas que registraron un crecimiento más intenso a partir de 1908, caso andaluz y extremeño. La región castellano-manchega ostenta un franco estancamiento, cuando no un ligero declive a mediados también de la década de los veinte, quizá motivado por su propia escasa densidad ganadera. El proceso deflacionista (38) que precede a la crisis de 1929 en España va a retraer los mercados urbanos, en tanto que el despegue ganadero de principios de la centuria estaba ligado al incremento de consumo de la producción de carne y leche. La coyuntura económica afecta, sin embargo, no sólo a este retraimiento, sino también a la baja rentabilidad de las explotaciones ganaderas (39).

La crisis de inicios de los años treinta es perceptible en toda la región. Sin embargo, por los datos facilitados en el censo de 1940, la ganadería debió incrementarse a un ritmo acelerado en el curso del segundo quinquenio, en contraposición a la crisis manifiesta entre 1929 y 1933. El abandono de muchos cultivos por la baja de las exportaciones trajo consigo un mayor incremento de los barbechos y una expansión de los eriales. Parece sostenible que con la guerra civil, la cabaña albacetense, y en general la española, experimenta un vertiginoso aumento, superando en este caso el millón de cabezas, cifra record en la historia de sus estadísticas. Los pastos y una buena porción de monte bajo se recuperaron, y en éstos se apoya el decidido aumento ganadero. Pero este crecimiento tuvo un tiempo relativamente corto. Su declive es manifiesto en la década de los años cincuenta.

II. REORIENTACION GANADERA SEGUN LA ESPECIALIZACION AGRARIA DE LAS COMARCAS

Interesa detenerse en la evolución que sigue cada una de las especies ganaderas y las características pecuarias que se desarrollan en cada comarca, toda vez que conocemos, *grasso modo*, la tendencia general de la cabaña en el conjunto de la provincia. Y comenzaré por la ganadería de labor, no sin antes señalar que no he utilizado los censos complementarios de caballo y mular, por lo que los resultados que presento vienen deducidos de los datos reseñados en los Censos generales anteriormente citados. La importante ocultación que contienen los censos complementarios de la Junta de Cría Caballar, observación ya señalada por el Grupo de Estudios de Historia Rural, ha pesado en la determinación a la hora de consultarlos, que finalmente opté por no hacerlo.

II.1. La ganadería orientada a la producción agrícola

Tanto en lo que a cifras absolutas y relativas refieren los censos, como a participación en el conjunto del peso en vivo total de las especies de la provincia, la caballar es una ganadería muy poco abundante en tierras de Albacete. Su porcentaje de participación en el peso vivo total no sobrepasa el 5 por 100, de ahí que su densidad ocupe, también, uno de los

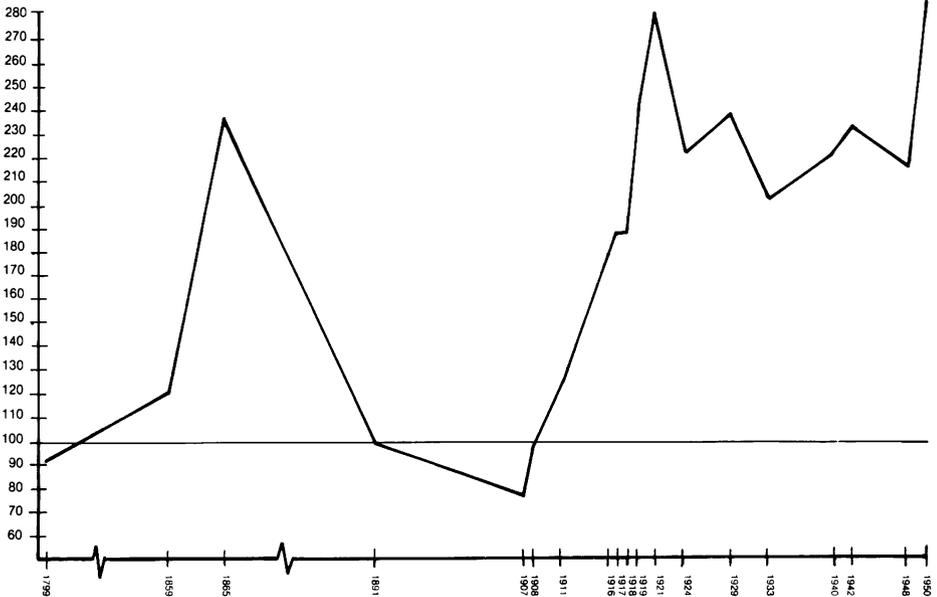
(38) Sobre los efectos de la crisis del 29 y el proceso deflacionista en la agricultura véase Juan Hernández Andreu, "La depresión agrícola mundial y la agricultura española, 1921-1934", *Información Comercial Española*, 528-529, agosto-septiembre 1977, pp. 229-259; y en "Algunas conclusiones sobre la crisis económica de 1929 y la economía española", *Económicas y Empresariales*, 6, pp. 71-84, reproducidas posteriormente en su libro *Depresión Económica en España, 1925-1934*, Instituto de Estudios Fiscales, 1980, Madrid.

(39) Grupo de Estudios de Historia Rural, "Contribución...", *Agricultura y Sociedad*, 1978, p. 153.

valores más bajos, junto con el vacuno, como veremos más adelante. El propio clima de la región no debe ser ajeno a ello. Asimismo, el alto costo de manutención, en comparación con la mular, debido a que necesitaba una dieta alimenticia más diversificada y mayores cuidados, mostrando, por tanto, una mayor vulnerabilidad ante las enfermedades (40), era un factor que repercutía en la escasa demanda de caballar, a pesar del alza que, en cifras absolutas, ostenta hacia la segunda década de nuestro siglo.

GRAFICO N.º 2: GANADO CABALLAR.

(Nos. Indices del n.º de cabezas. Base 100 en 1891)



Generalmente, procedían de las provincias andaluzas (41), donde la mejora ambiental y la riqueza de los pastos permitían un más fácil desarrollo del caballar. En las comarcas montañosas, como el caso de Yeste, su escasa presencia estaba justificada, y, en los llanos, el destino de las yeguas era, con frecuencia, dedicarlas a la cría de mulas, pues para los trabajos agrícolas o tiro ligero se usaban las yeguas importadas de Valencia, de raza percherona o media sangra (42). Presumiblemente, el incremento del caballar está relacionado con éstas razas y ello como consecuencia de la expansión de ciertos cultivos a comienzos de este siglo y el incremento de la productividad agrícola. Y, justamente, el aumento demográfico en el primer tercio del siglo llevó consigo el uso del caballo como medio de transporte y comunicación. Las carretas debieron ser el medio de locomoción

(40) *Ibidem*, 1979 (segunda parte), p. 110. Sobre la importancia de las enfermedades contraídas, Joaquín Castellanos García, *La ganadería de la provincia de Albacete*, Albacete, 1918, 41 págs. Agradezco a Carlos Panadero la consulta de esta fuente (Archivo Municipal de Albacete).

(41) *Censo de Ganadería de 1891*, t. III, p. 114.

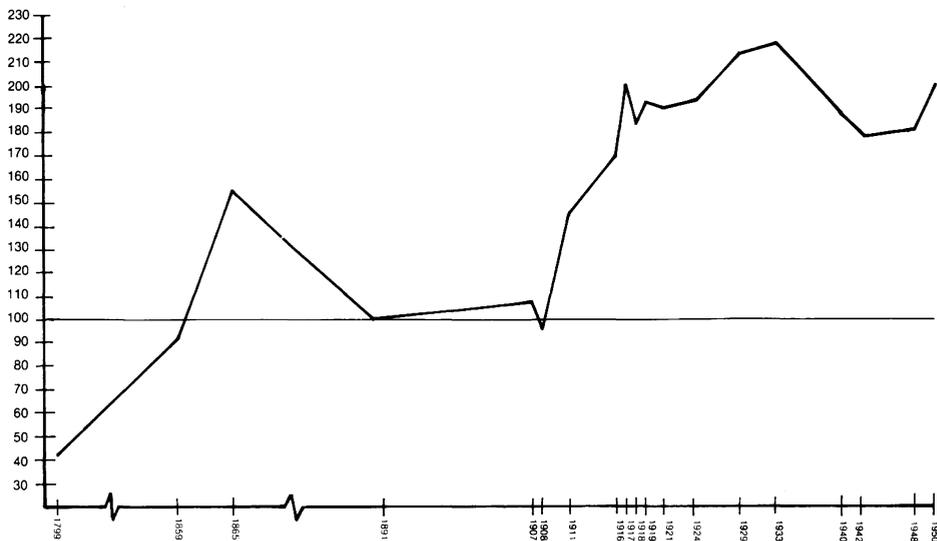
(42) *Censo de Ganadería de 1917*, t. I, p. 281.

más frecuente en distancias cortas para familias campesinas acomodadas.

Sin embargo, dentro del ganado de labor, el mular presenta una clara hegemonía respecto de las demás especies orientadas al trabajo agrícola. Si cotejamos, tanto en cifras absolutas como participación porcentual en el peso en vivo total, la evolución del ganado mular y vacuno, se señala un desplazamiento de éste último en favor del primero. El proceso es radical en el curso de la primera mitad del siglo XIX, acentuándose en la siguiente. Parece oportuno señalar, por tanto, que la intensificación agrícola y el incremento de la superficie dedicada al cultivo, con el claro descenso de la capacidad de producción de pastos espontáneos y la paulatina reducción de los barbechos en las tierras de labor, condujo necesariamente a la sustitución del ganado vacuno por el mular, de manera espectacular en el curso del XIX (43), lo que nos demuestra, por otra parte, la importancia de las transformaciones agrarias llevadas a cabo en ese período, aunque el peso de las mismas recae, extraordinariamente, en el primer tercio del siglo XX.

GRAFICO N.º 3: GANADO MULAR

(Nos. índices del n.º de cabezas. Base 100 en 1891)



El mular se impone como ganado de labor, fenómeno que es perceptible en toda la cuenca mediterránea, sobresaliendo el hecho de que su tendencia muestra una inflexión, durante el período de la crisis finisecular, de menor intensidad en relación con las otras es-

(43) Sobre la importancia que el ganado mular adquirió en las explotaciones agrícolas como ganado de labor en el curso del siglo XIX, A. Gómez Mendoza, "The Role of Horses in a Backward Economy: Spain in the Nineteenth Century", en F.M.L. Thompson (ed.), *Horses in European Economy History. A Preliminary Center*, The British Agricultural History Society, 1983, pp. 147-149.

pecias ganaderas. Tan solo, el partido judicial de Yeste presenta una inflexión negativa importante, al perder más de la mitad de su número de cabezas. Curiosamente, se observa como en tierras de Hellín, ya durante las primeras décadas del siglo XX, el crecimiento mular es considerable, siendo precisamente la comarca que, por sus condiciones geográficas, más incrementa el área dedicada al cultivo del olivo. La correlación de su avance con el aumento mular es muy sugerente y el caso andaluz es bastante expresivo (44). Pero, en general, el "tirón" del ganado mular supone un indicador, bastante preciso, del grado de desarrollo de las transformaciones agrarias, pues, como señalan las fuentes para finales del siglo XIX,

"En la provincia de Albacete no se conoce más procedimiento de siembra ni más máquinas que la mano del hombre, tanto para las tierras de secano como para las de regadío, en ambos casos yendo delante del sembrador una yunta encargada de abrir los surcos y cubrir la semilla una vez depositada en la tierra" (45).

Hasta ese período, casi todas las labores agrícolas se llevan a cabo con la ayuda de un par de mulas. Así, en el caso del acarreo de las mieses en la época de la recolección, bien en carros o a lomo; también, en la trilla era costumbre realizarla enganchando un par de mulas a un carro vacío o galera, y enganchándole detrás, según señalan las mismas fuentes, un trillo de pedernales, rulos o rodillos con estrías y cuchillas, calculándose, aproximadamente, que cada yunta al día trillaba unos 300 haces, empleándose en esta operación dos hombres, un chico y un par de mulas. Ciertamente, en esta provincia, a la altura de 1890, sólo se contaba con una trilladora de vapor, adquirida por D. José M. Picazo, en el partido de La Roda (46). Y, por supuesto, el transporte de la aceituna a los molinos o a la casa del propietario era llevado a lomo de la caballería y, más bien, en carros que se encargaban de la recolección, "en el primer caso, los mismos jornaleros que hacen la recogida transportan el fruto con los borricos que llevan a pastar al campo" (47). También, los estiércoles se transportaban hacia los campos de cereales en carros y carretas tirados por caballerías y a lomo de mulas (48). Así pues, el mular se configuraba como el verdadero *motor* del agricultor hasta bien entrado nuestro siglo. Su avance en las primeras décadas del siglo XX es espectacular, y el proceso de intensificación agrícola en el mismo período histórico tiene bastante que ver con ello.

Señalar, finalmente, como el mular era importado, por lo general, de la provincia de Murcia, donde es criado, procedente del Poitou, y vendido generalmente en las ferias de Salás (Lérida) y Sariñena (Huesca), de donde es traído para su venta en los principales mercados de esta provincia, o bien traído de los mercados que se realizan en la cercana Murcia, principalmente de la localidad de Alcantarilla, y en algún caso de León (49). En Albacete, la especie mular era fruto de la unión del garañón con la yegua, por lo general, y, en pequeñas condiciones, de la del caballo con la burra. Ya, a principio del siglo XX, predominan los

(44) Juan Francisco Zambrana Pineda, "La fabricación de aceite de oliva en España, 1870-1930", *Agricultura y Sociedad*, abril-junio, 1981, 10, pp. 280-281.

(45) Dirección General de Agricultura, Industria y Comercio, *Avance estadístico sobre el cereal y de leguminosas asociadas en España, formado por la Junta Consultiva Agronómica, 1890, quinquenio de 1886 a 1890, ambos inclusive*, Madrid, 1891, vol. I, p. 31.

(46) *Ibidem*, p. 45.

(47) Ministerio de Fomento. Dirección General de Agricultura, Minas y Montes, *El aceite de oliva. Resumen hecho por la Junta Consultiva Agronómica de las Memorias de 1921 remitidas por los ingenieros del Servicio Agronómico Provincial*, Madrid, 1923, p. 74.

(48) Ministerio de Fomento. Dirección General de Agricultura, Minas y Montes, *Materias fertilizantes empleadas en la agricultura...*, p. 155.

(49) *Censo de ganadería de 1891*, t. III, pp. 113-118.

machos *romos* o *burdeganos* (50), que presentan menor talla y peso, siendo sus características las requeridas por las labores de arar, acarreo y demás faenas agrícolas señaladas, sobre todo en las comarcas de terrenos menos accidentados. En la montaña, va a predominar el ganado asnal. En Yeste, su crecimiento es más elevado, ya en el XX, que el del ganado mular.

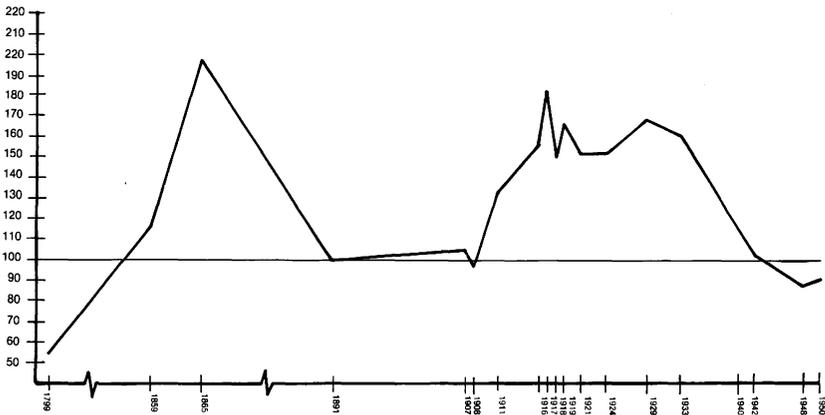
CUADRO N.º 3: RELACION DE FERIAS DE GANADO Y CLASES DEL MISMO QUE HAN CONCURRIDO AL MERCADO EN 1891

<u>Pueblos</u>	<u>Caballar</u>	<u>Mular</u>	<u>Asnal</u>	<u>Vacuno</u>	<u>Cerda</u>
Albacete	100	2000	1500	6	—
Alcalá del Júcar	—	10	300	—	—
Almansa	30	150	70	—	30
Alpera	3	25	36	—	—
Bonillo	20	50	42	—	25
Carcelén	30	80	120	—	30
Casas Ibáñez	12	200	120	—	—
Hellín	10	150	70	—	90
Villarrobledo	20	100	80	—	—
Riópar	80	306	90	800	70
Totales:	305	3071	2428	806	205

Fuente: *Censo de Ganadería de 1891*, t. IV, p. 112.

GRAFICO N.º 4: GANADO ASNAL

(Nos. índices del n.º de cabezas. Base 100 en 1891)



(50) *Censo de ganadería de 1917*, t. I, p. 281.

Efectivamente, el otro ganado de labor importante lo constituye el asnal, muy por encima del caballar y, en algunos casos, superando al ganado mular. Podía considerársele como el medio "locomotor" típico del medio campesino más pobre, usado como cabalgadura y para faenas agrícolas en los partidos judiciales de terreno más quebrado, casos de Las comarcas de Alcaraz y Yeste, y de considerable importancia en las de Hellín, Chinchilla y Casas Ibáñez, donde adquiriría relevancia su participación porcentual en el peso en vivo total, así como su densidad.

El incremento del asnal, en valores relativos, es mayor, si cabe, que el del mular en la primera mitad del siglo XIX, de manera que ambos ganados van a ir asociados al proceso de transformaciones agrarias operado tras la desvinculación y desamortización de las tierras. En cambio, la crisis finisecular afecta más intensamente al asnal, y su posterior evolución durante las primeras décadas del siglo XX, aunque favorable, no es similar, en intensidad, a la señalada por el ganado mular, que se dispara, como señalé, en la segunda década de nuestro siglo. Sin embargo, el alza de su precio (51), tras el aumento de su demanda en los sectores sociales de menor renta, hizo sustituir al mular en aquellos lugares donde la relación de jornaleros y campesinos más pobres era significativa. Y así se presenta en la comarca de Yeste, desde finales del siglo XIX. En Almansa, mientras tanto, las pérdidas del ganado asnal son considerables, mientras que el mular crece espectacularmente. Fenómeno similar ocurre en tierras de la comarca de La Roda, donde las posibilidades económicas de los propietarios eran mayores, si tenemos en cuenta los beneficios derivados de los cambios operados en sus campos, en los que el viñedo adquiere un relevante papel. Hellín, dentro de las áreas más dinámicas, parece ser una excepción, pues aunque el peso del mular es notable, la magnitud del incremento del ganado asnal no lo es menos; éste crece en un 251,7 por 100 en el período de 1891 a 1917, relación que en el mular es del orden de 182,2 por 100. La relación de su incremento habría que relacionarla, en este caso, con el avance decidido del cultivo del olivo en esta comarca.

El avance del ganado asnal en la provincia se ha visto confirmado, también, en el ritmo autosostenido, al igual que el mular, en toda la región castellano-manchega, por encima de los niveles que ostentan las cifras globales a escala nacional. La coyuntura de los años veinte es favorable a su expansión, sobre todo en sus primeros años, pues hacia finales de la década se inicia la inflexión, claramente depresiva, que, a escala nacional, se prolonga hasta finales del período histórico analizado. Los valores alcanzados en los años cuarenta están por debajo de los que presentan los censos utilizados para períodos anteriores, a excepción del de finales del siglo XVIII, por lo que la crisis del asnal es, con todo, la más manifiesta de todas las especies ganaderas aquí estudiadas. La tendencia decreciente de su participación en el peso en vivo total de la provincia también lo deja entrever.

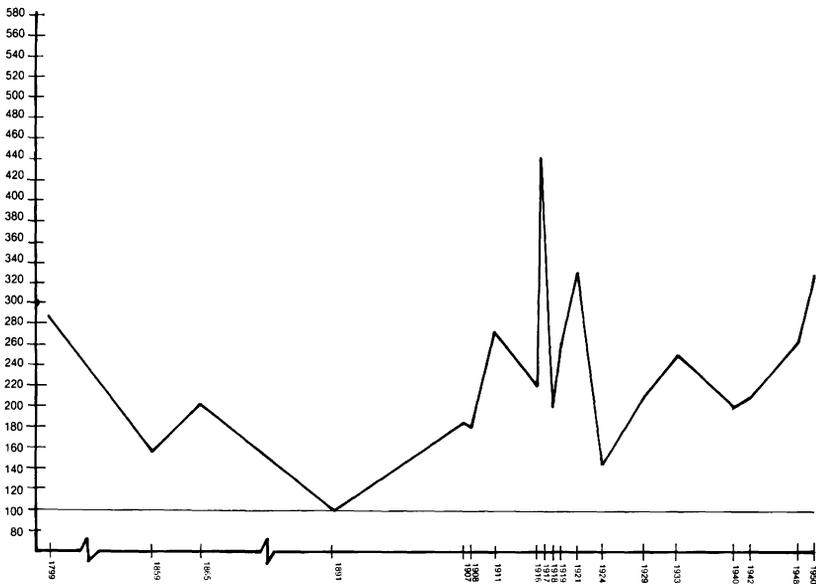
Aunque el ganado vacuno se orienta a la producción de carne y leche, conviene hacer referencia a su evolución, por cuanto que durante bastante tiempo ha estado ligado al desarrollo de la actividad agrícola y al transporte de mercancías. De ahí que sea considerado, también, como ganado de labor. A finales del siglo XVIII, los valores muestran una importante participación en el peso en vivo total de las especies en tierras de la actual provincia de Albacete. Ocupaba el segundo puesto, por encima de mular, aunque a gran distancia del lanar, siendo éste hegemónico durante este período. Parece oportuno señalar que el buey, requerido para el laboreo, adquirió significativa importancia. Sin embargo, en el curso del

(51) Grupo de Estudios de Historia Rural, "Contribución...", 1979 (segunda parte), p. 112.

siglo XIX, su tendencia es claramente descendente, regresiva. Las mejores disponibilidades del asnal y, sobre todo, mular, para incrementar la productividad agrícola, llevaron a un paulatino, pero significativo, declive del vacuno y casi a su desaparición en los últimos años del siglo pasado, al menos en ciertas comarcas de la provincia. Según el censo de 1891, su presencia quedaba reducida a los partidos judiciales de Alcaraz y Yeste, precisamente, los más aptos para su desarrollo por las propias condiciones geográficas de su medio. La crisis del vacuno, generalizada para todo el país, fue especialmente dura en Galicia (52).

GRAFICO N.º 5: GANADO VACUNO

(Nos. índices del n.º de cabezas. Base 100 en 1891).



A diferencia de las otras especies, cuya depresión es manifiesta tan solo en el último tercio del siglo XIX, el vacuno viene retrocediendo el número de cabezas y su participación desde finales del siglo XVIII, y, aún, presumiblemente, desde antes. A la altura de los años noventa del pasado siglo ofrecía muy poca importancia. Según el censo de 1891, la cría de este ganado se localizaba, preferentemente, en las ganaderías de los señores Flores, en el partido de Alcaraz, y en los términos de Vianos y Peñascosa, tan solo orientadas para la producción y explotación de reses bravas, pues, según se señala en el mismo, "las vacas

(52) La crisis pecuaria relacionada claramente con el vacuno de Galicia afectó de manera extraordinaria al descenso de las exportaciones. La contracción de la demanda externa provocó una importante pérdida de ingresos suplementarios al campesinado gallego, lo que unido a otros factores económicos, desencadenó una masiva emigración al otro lado del Atlántico, véase Xaime García-Lombardero e Viñas, "Evidencias dunha crise agraria en Galicia: Precios e exportación de ganado a remates do século XIX", *Revista Galega de Estudos Agrarios*, 1, 1979, pp. 53-68.

son malas criadoras de producción de leche y también de pocas carnes” (53). Que la orientación del vacuno está directamente ligada al laboreo y no a la producción de carne y leche viene corroborado, además, en el censo de 1917. Según éste, las hembras, procedentes de Murcia, tienen mayor empleo, utilizándose en el acarreo y labores en las cuencas de los ríos Mundo y Segura, zona de los partidos judiciales de Alcaraz y Yeste, y escasamente dedicadas a la cría, mientras que los machos, abundantes, sobre todo, en la sierra de Alcaraz, se utilizan para lidia en los pueblos de la comarca (54). Hacia la segunda década del siglo XX, el crecimiento del vacuno en esta comarca es importante, al igual que en Hellín, mientras que en el partido de Yeste no se alcanzan los valores conseguidos de mediados del XIX. Su expansión viene sostenida, en aquellos otros lugares, por la explotación de reses bravas, y en bastante menor medida por su utilización en el agro. Aún, el incremento ostentado en los años cuarenta de nuestra centuria tiene que ver con ello y no con el incremento de la demanda de carne y leche que la urbanización y el aumento de población, ya en este período, ocasiona (55).

II.2. La ganadería orientada al consumo alimenticio

En conjunto, la evolución de las especies ganaderas, orientadas a la producción de carne, tiene bastante que ver con la demanda de consumo de la población. De ahí que el crecimiento de ésta, tras la urbanización y las mejoras de las condiciones de vida y trabajo, y por tanto de la renta *per cápita*, se vinculen al incremento de la oferta de productos de consumo alimenticio, entre los que la carne y grasas, o lo que es lo mismo, la demanda de proteínas animales, se reservan un papel importante. Justamente, la magnitud de la misma es diferente según no sólo las coyunturas económicas, sino también la condición social a la que el consumidor pertenece y al medio físico donde se ubica, pues el factor distancias, grado de desarrollo de los transportes y medios de comunicación, medio urbano y rural, también condicionan los componentes de la demanda. Dentro de las especies de ganado de carne, mención especial requiere la de lanar, por las consideraciones que, de su aprovechamiento, además de la carne, se derivan: la producción de leche, abonos, piel y lana. Aunque, como bien se ha señalado, “todo esfuerzo de especialización que tenga por objeto la obtención de calidades superiores de uno de ellos suele implicar el descuido relativo de los demás” (56). En breve, haré mención a sus distintos aprovechamientos y su incidencia en las tierras de Albacete.

(53) *Censo de ganadería de 1891*, t. III, p. 117.

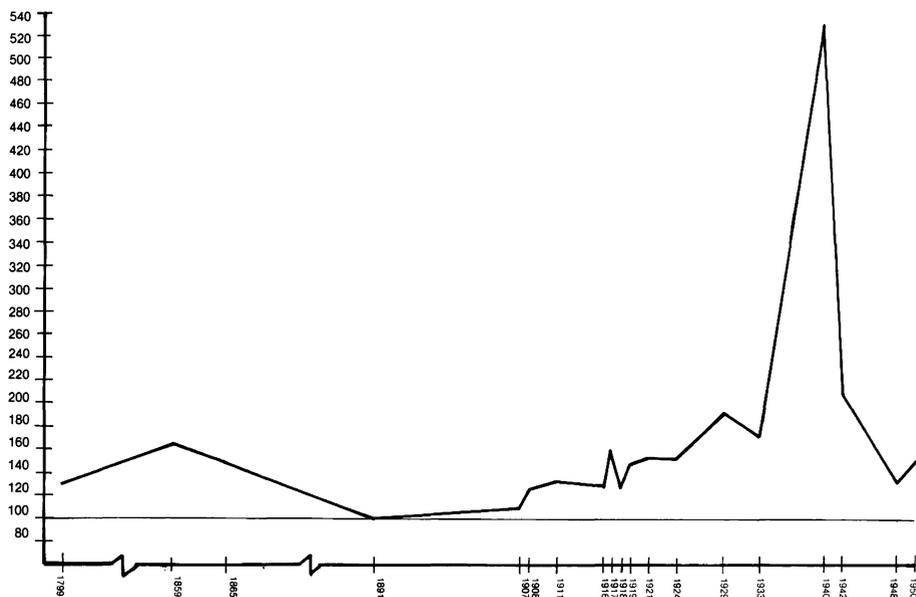
(54) *Censo de ganadería de 1917*, t. I, p. 281.

(55) Aunque entre 1924 y 1929, según los censos, se ha visto un ligero incremento del vacuno orientado al consumo en detrimento del vacuno orientado a las labores agrícolas, no descarta nuestra hipótesis, pues la importancia de las reses bravas es cada vez mayor y la producción media anual de leche fresca por cabeza es muy pequeña, ocupando, en 1929, el último puesto en relación a la escala de la producción nacional. Recientemente, un estudio realizado para la época actual, ha señalado cómo la región castellano-manchega, y sobre todo la provincia de Albacete, es en la actualidad, netamente importadora de leche fresca de vaca, lo que nos confirma que, aún viéndose un crecimiento de vacuno en los años centrales del siglo XX, aquel tiene una clara relación con la explotación y orientación de ganado de lidia, José Colino, “El comercio interregional español de leche y la división internacional del trabajo en el sector lácteo comunitario”, *Agricultura y Sociedad*, oct.-dic. 1982, 25, p. 122.

(56) Grupo de Estudios de Historia Rural, 1979 (segunda parte), pp. 138-9.

GRAFICO N.º 6: GANADO LANAR

(Nos. índices del n.º de cabezas. Base 100 en 1891).



En efecto, del ovino o lanar se extrae una importante cantidad de carne, pero la expansión de la demanda de su consumo no se realiza hasta bien entrado nuestro siglo. Anteriormente, aquélla quedaba localizada en grupos sociales relacionados con niveles de mayor renta, si bien durante el siglo XIX se presentan diversas coyunturas y factores económicos que afectan desigualmente a la población y al consumo de carne ovina. En otro momento, he señalado como durante la primera mitad del siglo XIX se produce una franca disminución de la trashumancia, en favor del ganado ovino estante, período que también coincide con una expansión e intensificación de la producción agrícola, por lo que parece oportuno incidir, nuevamente, en un avance de las disponibilidades alimenticias respecto de períodos históricos anteriores. El ganado de cerda y cabrío ostenta, también, valores relativos de fuerte incremento. Señalaba, además, en relación con ésto, la escasa incidencia de las crisis de mortalidad (57), aún cuando la mortalidad ordinaria fuese elevada. Consecuentemente, la población, en términos generales, debió estar mejor alimentada, aunque sólo fuera en términos cuantitativos. La patata, por entonces, adquiere grandes dimensiones de cultivo. Sin embargo, ya en la segunda mitad del siglo XIX, y concretamente hacia 1870-90, la crisis de la ganadería es patente. Ya he señalado algunas de las causas más importantes. Y aquí nos interesa incidir en las consecuencias que supuso en la contracción de la demanda y en los bajos niveles de consumo de proteínas animales. Antes, señalar como la pobla-

(57) Corroborado, además, para la España interior por las recientes investigaciones de Vicente Pérez Moreda, *Las crisis de mortalidad en la España interior, siglos XVI-XIX, siglo XXI*, Madrid, 1980, pp. 408-9.

ción de Albacete, a mediados del siglo XIX, presentaba un consumo medio relativo de carne, por encima de la media de la población rural española (58). Sin embargo, la crisis pecuaria finisecular acentúa más, aún, los escasos niveles de consumo, derivados de la coyuntura depresiva producida en la agricultura. La contestación de la Diputación Provincial a los interrogatorios de 1887 señala como

“hay regiones de alimentación mísera en extremo tales en las que sólo consumen raíces y legumbres los jornaleros, como en gran parte de los partidos judiciales de Yeste y Alcaraz, y en las demás entra como base principal el pan y las patatas” (59).

Más adelante, el informe redactado por la comisión provincial advierte que, aún siendo variada la alimentación y no teniendo cálculos para un estudio de la misma, “sólo se puede calcular que es escaso el consumo de carne y de ganado vacuno casi nulo”. Este hecho viene confirmado por el declive manifiesto de las especies ganaderas, orientadas a la producción de carne, hacia la década de los años noventa. El vacuno no tenía incidencia alguna en el consumo alimenticio, pues su cría se limitaba al trabajo agrícola y como ganado de lidia. Por otra parte, el ovino y cabrío se concentraba en pocas manos y, con frecuencia su uso en el núcleo familiar aldeano se orientaba, en el caso del último, a la producción de leche. La población campesina, debido incluso al alza de la presión fiscal en este período, no debió tener acceso, por los niveles de su renta, a la cría y posterior consumo de estas especies ganaderas, siendo las comarcas de la montaña las más deprimidas. Estudios realizados sobre la zona de Yeste nos confirman la escasa capacidad de consumo de carne de la población jornalera, fenómeno que es casi generalizable a la población campesina, incluso urbana, del conjunto del país (60). El escaso nivel de consumo de carne debió suplirse con el avance autosostenido de la patata, como lo atestigua la elevación de su precio en el último tercio del siglo XIX. Aún así, el empobrecimiento de la dieta alimenticia viene, además, corroborado por el incremento de la morbilidad y mortalidad infantil de menos de un año, que hemos analizado para la comarca de Yeste en el período de los ochenta (61).

Ya en las primeras décadas del siglo XX, más certeramente en la segunda, se incrementa considerablemente el número de cabezas de ganado y su participación en el peso en vivo total. El avance es espectacular en el caso del cabrío y de la cerda, precisamente los que más relación tienen con el incremento y la expansión de la demanda, operado en todos los sectores sociales, y que la presión demográfica y el elevado grado de urbanización conlleva en el curso de este período. El ovino también se ve favorecido, pero, en comparación con los valores relativos del cabrío y la cerda, presenta unos valores relativamen-

(58) Las cifras son referentes a 1865-67 y corresponden a 17.3 libras por habitante, mientras que la media de la población rural española era de 16.7, cfr. en José García Barzanallana, *La población de España. Memoria premiada por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas en el concurso ordinario de 1871, escrita por el Excmo. Sr. D....*, Madrid, 1872, p. 152.

(59) *La crisis agrícola y pecuaria*, vol. 3, p. 172. El escaso nivel de consumo de pan de trigo, por estas fechas, en tierras de Yeste, lo confirman los informes médicos, Cfr. en Carlos Panadero Moya, “Notas para la interpretación de la Historia contemporánea de Albacete (1833-1939)”, *Al-Basit. Revista de Estudios Albalcetesenses*, Albacete, 13, 1984, p. 42.

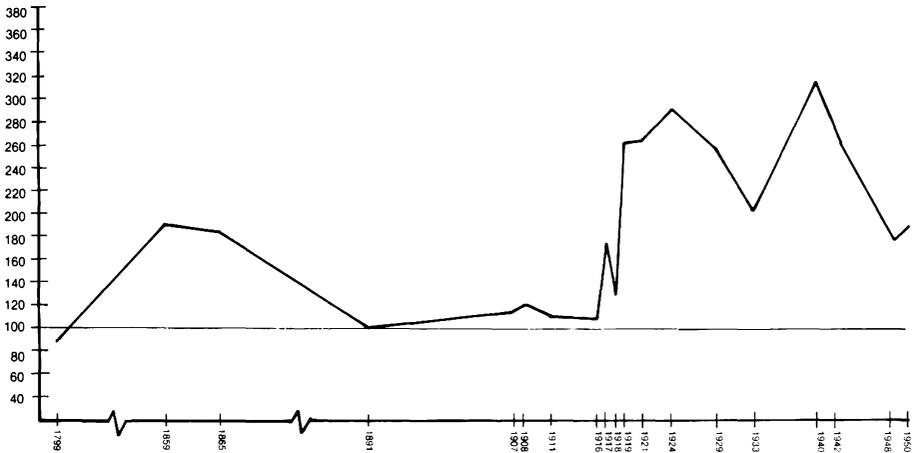
(60) P. Conard y A. Lovett, “Problèmes de l'évaluation du coût de la vie en Espagne. Le prix du pain depuis le milieu du XIX siècle”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, V, 1969, pp. 411-432; Francisco Simón Segura, “Aspectos del nivel de vida del campesinado en la segunda mitad del siglo XIX. La alimentación”, *Económicas y Empresariales*, 3, 1976, pp. 133-149; Antonio Fernández García, “Parámetros del nivel de vida del campesinado, 1880-1890”, en Gonzalo Anes y otros, *La economía agraria de la Historia de España. Propiedad, explotación, comercialización, rentas*, Alfoquara, Fundación March, Madrid, 1979, pp. 335-343.

(61) J. M. Martínez Carrión y M. Rodríguez Llopis, “Las transformaciones demográficas de la población rural. Yeste en los siglos XIV al XX”, *Áreas. Revista de Ciencias Sociales*, Murcia, 3/4, 1983, pp. 31-34.

te bajos. De ahí que nos detengamos, ahora, en el desarrollo de aquéllos y deje, para el final, un breve comentario sobre la evolución del lanar.

GRAFICO N.º 7: GANADO CABRIO

(Nos. índices del n.º de cabezas. Base 100 en 1891).



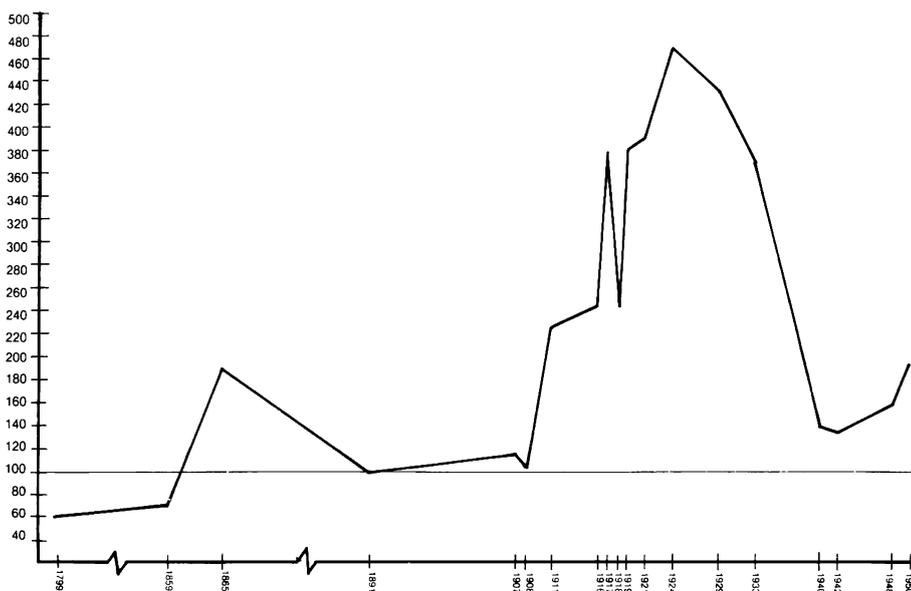
En efecto, sobre el ganado cabrio pesaba no sólo una parte importante del consumo de carne de la población, sino el total abastecimiento de leche, habida cuenta que el vacuno quedaba limitado a las comarcas de la montaña y muy escasamente orientado al consumo de su carne. Curiosamente, se observa cómo son las poblaciones de la sierra de Alcaraz y Yeste, que mayor peso ostentan por el número de cabezas de ganado cabrio y vacuno en la segunda mitad del siglo XIX, las que menores índices de crecimiento del primero presentan en las primeras décadas del siglo XX. De manera que puede sostenerse, a la vista de los datos censales, entre 1891 y 1917, un aumento del cabrio en zonas donde la urbanización y el incremento demográfico se hace patente. Las mejoras del nivel de vida, de renta, en definitiva, provocaron un incremento en el consumo de carne y leche derivado del "tirón" del ganado cabrio en este período. Y son, precisamente, la comarca de Albacete, donde se aglutina al mayor núcleo de población —la capital—, y las comarcas de Hellín y La Roda las que mayores índices de crecimiento ostentan en esta especie. No es casualidad, además que en torno a estas comarcas se generen los centros de población más importantes de la provincia a lo largo del XX.

Los núcleos tradicionales de cría de ganado cabrio son los que menores índices de crecimiento aquilatan. Concretamente, los partidos judiciales de Alcaraz y Yeste ocupaban el 63 por 100 del total del número de cabezas de cabrio censadas en 1865, mientras que,

medio siglo después aproximadamente, en 1917, obtenían el 33.1 por 100 del total existentes en la provincia. Todavía más, en tierras de Yeste, el cabrío estaba, en la segunda década del siglo XX, en franco retroceso respecto de los valores mostrados en 1891. La marginalidad de la comarca en relación a los ejes principales de comunicación va a acentuar el carácter depresivo de parte de sus actividades económicas tradicionales, concretamente su ganadería. Los nuevos centros de producción de carne y leche se aglomeran, ya en nuestra centuria, en torno a los grandes núcleos de población, que presentan mejores facilidades de comercialización y una pronta entrada en los mercados de consumo. Al igual que el cabrío, el vacuno destinado a las industrias lácteas, aún siendo poco importante en la provincia, también concentra su explotación en las grandes poblaciones (62). La expansión del cabrío se prolonga, a excepción de la contracción de 1929-1933, hasta los años cuarenta.

GRAFICO N.º 8: GANADO DE CERDA

(Nos. índices del n.º de cabezas. Base 100 en 1891).



Sin embargo, la cerda es, de todas las especies, la que mayores valores de crecimiento presenta en nuestro siglo, espectacular desde 1916. El cerdo debió constituir, por entonces, la especie generadora de carne que mayores estímulos encontraba en la estructura de la demanda, muy especialmente de la población campesina. Hay que tener en cuenta que la oferta de carne de cerda venía, en medios campesinos, del papel "recriador", a diferencia del "reproductor" de la especie, que solían asumir las empresas ganaderas (63). El cam-

(62) Asociación General de Ganaderos, *Estadística Pecuaria formada por la...*, Madrid, 1908, p. 9.

(63) Grupo de Estudios de Historia Rural, 1979 (segunda parte), p. 122.

pesino, jornalero y pequeño propietario encontraban en el cerdo una garantía del desarrollo y bienestar doméstico durante gran parte del año. Su recría, junto con un par de cabras y un pequeño terreno para el cultivo de legumbres y hortalizas, cultivadas generalmente por mujeres y ancianos, garantizaba la alimentación de la familia campesina, al menos de una parte importante.

Procedentes de Andalucía (64), los lechones eran vendidos en los pueblos de la provincia por negociantes, cuyo importe solían cobrarlo, en el llano, por la época de la recolección del azafrán. Tan solo a fines del siglo XIX, existía una zona de "recría" importante: cerdos de raza cética en las aldeas denominadas *Endrinales*, del término municipal de Paterna (Alcaraz), propiedad del Duque de Alba (65), que alcanzaban mayores pesos, y muy fácilmente los 460 kgs., mientras que el peso normal de las razas andaluzas oscilaba en torno a los 170 kgs., caracterizándose aquéllos por una escasa carne y abundante tocino. Allí, el cebo duraba unos cinco meses, matándose a los catorce o dieciocho meses, ya perfectamente desarrollado. Con todo, la importación de cerdos al destete adquiere un auge considerable en las primeras décadas del siglo XX. Procedentes de Murcia, y en algunos casos del ganado cebado de Extremadura —principalmente importado para el consumo de la capital— (66), los cerdos son adquiridos para su recría en medios aldeanos y en los núcleos de población urbana. En el medio rural, predominante en la provincia hasta muy tarde, su desarrollo se halla ligado a la amplitud del margen de maniobra de la capacidad económica campesina, pues, cualquier familia, al menos un sector cada vez más numeroso, podía alimentar y criar el cerdo no sólo con la alimentación espontánea, sino con subproductos de la explotación agrícola, caso del salvado y, en la mayoría de las veces, con los desechos de su misma alimentación. Sobre el papel que desempeña el cerdo en la economía doméstica y las condiciones de su alimentación, las fuentes son bastante explícitas. A fines del XIX, decían:

"La ganadería de cerda en esta provincia es la base de la alimentación de la clase proletaria, como en el resto de España, en la que van echando sus pequeños ahorros, sus restos de comida y todos los desperdicios de las granjas (aldeas) en las cuales se cría este ganado en pequeñas cantidades de dos a tres cerdos por aldea, con verraco propio.

En los primeros meses de vida, bien se críe en poblados o en aldea, se acostumbra a tenerlos en el campo todo el día, y por las noches se les da una pequeña ración de salvado. Resulta por la forma en que se verifica la cría de esta especie, *una caja de ahorros de la clase menesterosa*. En los seis últimos meses de vida se le aumenta la ración en la casa y se va disminuyendo el pastoreo a medida que avanza el engorde, y sin darse cuenta armonizan la función que tratan de desarrollar con la quietud a que queda sometido" (67).

En las primeras décadas del siglo XX, la recría y oferta de carne de cerda se expanden. Los cruzamientos con las razas York, Berk y Tanworth aumentan las posibilidades de su comercialización, pero las explotaciones ganaderas quedan muy limitadas por lo poco esmerado de su alimentación (68). De ahí que el ganado de cerda se conforme más como so-

(64) *Censo ganadero de 1891*, t. III, p. 113.

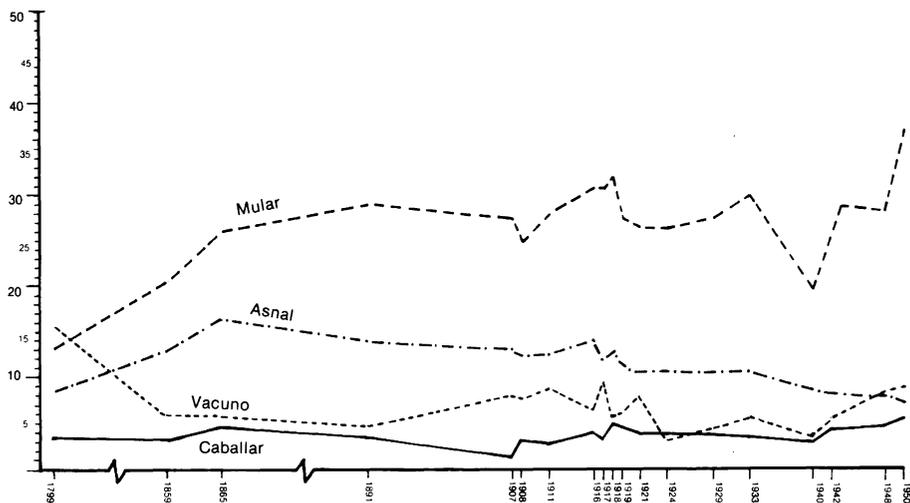
(65) *Censo de 1891*, III, p. 120.

(66) *Censo de 1917*, I, p. 295.

(67) *Censo de 1891*, III, pp. 151-152.

(68) *Censo de 1917*, I, p. 285.

GRAFICO N.º 9: EVOLUCION DE LA PARTICIPACION (%) DE CADA ESPECIE EN EL PESO EN VIVO TOTAL DE LA PROVINCIA. EL GANADO DE LABOR.



porte de la dieta de las familias campesinas, que por las grandes explotaciones de su carne en manos de grandes ganaderos, aunque por los datos de las reses sacrificadas, para el consumo de la capital, bien pudieran adquirir un notable desarrollo que, aún, desconocemos. En 1905, el 67.7 por 100 de la carne en kilos, distribuida en la ciudad de Albacete, era de cerda:

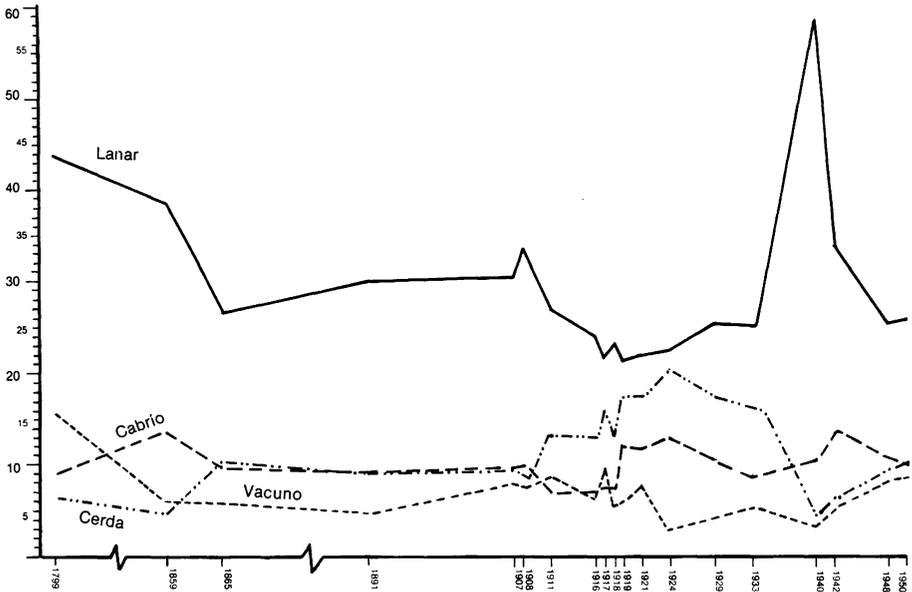
	<u>Vacuno</u>	<u>Lanar</u>	<u>Cabrío</u>	<u>Cerda</u>	<u>Total</u>
A. N.º de Reses:	64	11.129	1.225	4.245	16.662
B. Peso en Kilos:	11.304	133.548	6.250	339.600	501.738

Pero las propias fuentes nos hablan de un consumo local y de un déficit de producción anual que se cubre, en buena medida, con la oferta de lechones andaluces y murcianos, vendidos generalmente en Navidad (69). La cría, por tanto, sobresale muy por encima del carácter reproductor de la especie, localizado desde bien temprano en Extremadura, Andalucía, y más tardíamente en la provincia de Murcia.

La presión de la demanda de consumo, ya en la segunda década del siglo XX, va a ejercer una poderosa influencia en la expansión de la oferta de carne de cerda. Las comarcas que ostentan mayores índices de crecimiento son las de Almansa, Albacete, La Roda y Casas Ibáñez, siendo la capital de la provincia la que mayor densidad ofrece en 1917, relacionándose, por tanto, con la demanda de consumo que el crecimiento demográfico y la urba-

(69) *Censo de 1917*, I, p. 283.

GRAFICO N.º 10: EVOLUCION DE LA PARTICIPACION (%) DE CADA ESPECIE EN EL PESO EN VIVO TOTAL DE LA PROVINCIA. EL GANADO DE CARNE



nización creciente sostiene. La participación de la cerda en el peso en vivo total del conjunto de las especies de la provincia es considerable, alcanzando el segundo lugar de importancia, tras el lanar, a comienzo de nuestro siglo. La contracción de su participación, como el declive del número de sus cabezas en los años treinta y cuarenta tiene que ver con la depresión económica y la caída del poder adquisitivo de la población, en la que la guerra y las condiciones socio-económicas de la postguerra tienen bastante que ver en ello, en mayor medida, incluso, que los efectos de la deflación de los años veinte y la crisis económica en el período republicano, si hemos de fiarnos de las estadísticas de todo ese período.

Cabe, finalmente, hacer unas observaciones sobre el desarrollo del ovino en relación con la oferta de su carne y otros productos derivados de su aprovechamiento. En realidad, fue importante el consumo de carne ovina a lo largo del período histórico observado, y su tendencia es, por lo general, la que se muestra en las demás especies ganaderas. Hasta mediados del siglo XIX, su desarrollo se localizaba, tanto por el número de cabezas, densidad y participación en el peso en vivo total de la provincia, en tierras de los partidos judiciales de Alcaraz, Yeste y Chinchilla. Habían sido, hasta esa fecha, los centros de explotación más importantes y tradicionales de la actual provincia de Albacete. Pero la crisis pecuaria afecta de manera extraordinaria, sobre todo en el partido de Yeste, que pierde, en menos de treinta años, hacia 1891, el 55 por 100 de sus cabezas. El declive se manifiesta rotundo, también, en los núcleos de la comarca de Alcaraz. La caída de las exportaciones de lana, que en Albacete se realizaban hacia Barcelona, Valencia, Alcoy y Tarragona, tenían una buena explicación en el origen de la coyuntura depresiva. La competencia de los centros de producción extranjeros en los mercados españoles, caso de Barcelona, se hace paten-

te. Las quejas de los ganaderos no tardaron en llegar, pues la política arancelaria no les beneficiaba en absoluto; pero llegaban demasiado tarde, debido a la presión que, por esas fechas, ejercían los industriales catalanes en el gobierno. Las roturaciones y la deforestación masiva en la segunda mitad del siglo XIX, y sus consecuencias en la pérdida de los pastos, también ejercieron una poderosa influencia en su declive.

Puede sostenerse, además, la escasa capacidad económica de las explotaciones de ovinos, sobre todo en la montaña, donde precisamente se hace más patente la crisis del ganado lanar. Mientras allí, la mayoría de las explotaciones eran pequeñas, en los llanos eran lo suficientemente grandes como para amortiguar los efectos de la crisis. Los costos de su manutención debieron ser menos elevados, lo que unido al aprovechamiento alimenticio, derivado de la amplitud de la superficie sembrada en las llanuras —en la montaña, la pérdida de los pastos es bastante considerable—, pudo acrecentar el volumen de beneficios y permitir, posteriormente, el crecimiento de la cabaña lanar estante en los llanos, además de un incremento y mejora de los productos derivados de su aprovechamiento: piel, lanas, estiércol y queso.

CUADRO N.º 4: ESTRUCTURA DE LAS EXPLOTACIONES DE GANADO OVINO EN ALBACETE: ALGUNOS EJEMPLOS

Partido: Municipio:	YESTE		ALBACETE		HELLÍN	
	Nerpio (1904)		Albacete (1846)		Hellín (1885)	
	A (%)	B (%)	A (%)	B (%)	A (%)	B (%)
—50:	81.8	42.2	1.4	10.6	3.2	21.4
51-100:	10.4	18.9	6.5	20.1	10.2	32.1
101-200:	5.0	18.2	14.2	29.8	5.3	10.7
200-500:	2.3	14.6	18.6	18.3	17.2	14.3
501-1000:	0.3	5.8	43.9	17.3	48.9	17.8
+ 1000:	—	—	15.4	3.8	15.2	3.6
A:B	46.0		300.4		280.9	

A: Relación del número de cabezas de ganado ovino.

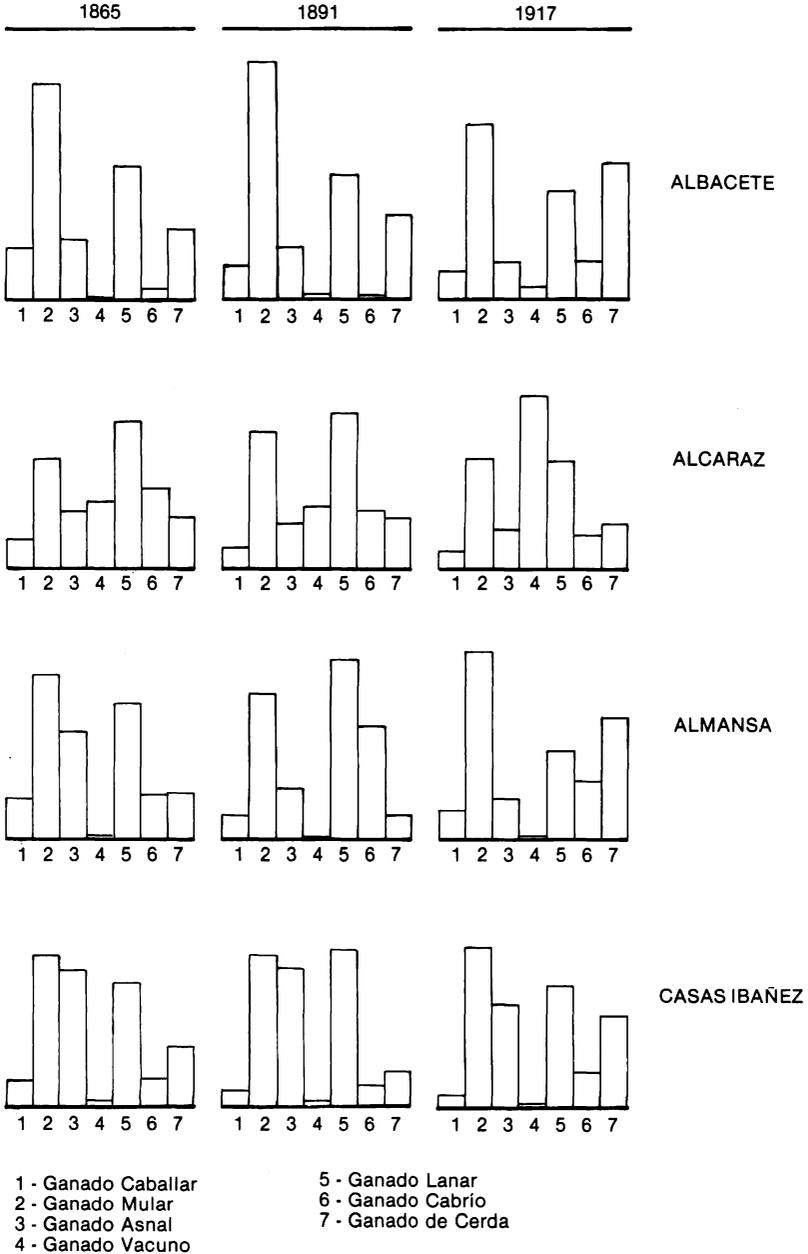
B: Relación de propietarios de ganado ovino.

Fuente: A.H.P. Albacete, *Sección Municipios, leg. n.º 577* (Albacete).

Sección Hacienda, leg. n.º 533 (Nerpio y Hellín).

En efecto, durante el primer tercio del siglo XX, la trashumancia, tradicionalmente fuerte en la montaña por la abundancia de pastos, pierde importancia y casi desaparece, mientras que la ganadería lanar estante iba ganando terreno al compás de la ampliación de la superficie sembrada y cultivada, pues su alimentación se sostenía con el aprovechamiento de los barbechos, “auxiliada con siembras de avena, centeno y cebada en pequeños trozos de terreno, y en épocas de frío y nieve con pienso de paja y avena, y en otras

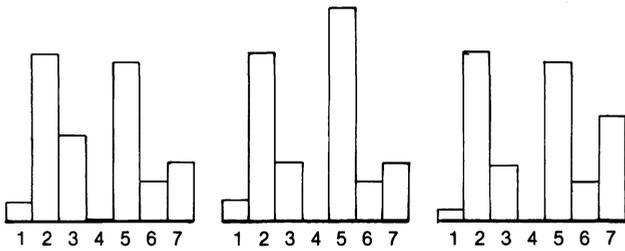
GRAFICO 11: PARTICIPACION DE CADA ESPECIE EN EL PESO VIVO TOTAL DE CADA PARTIDO JUDICIAL



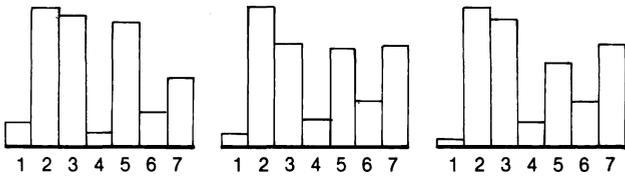
1865

1891

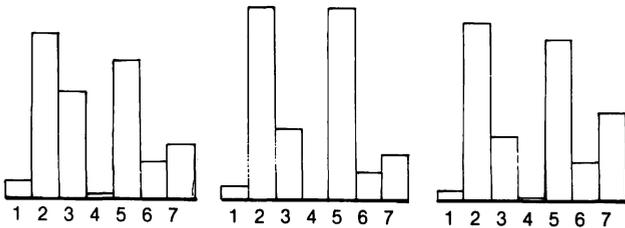
1917



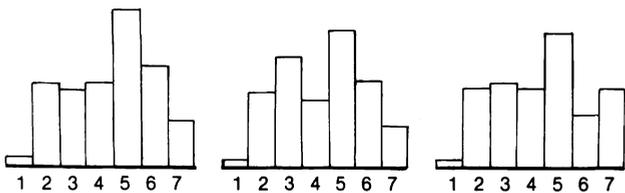
CHINCHILLA



HELLIN



LA RODA



YESTE

1 - Ganado Caballar
 2 - Ganado Mular
 3 - Ganado Asnal
 4 - Ganado Vacuno

5 - Ganado Lanar
 6 - Ganado Cabrío
 7 - Ganado de Cerda

partes coles" (70). No es coincidencia el que sean las tierras de La Roda, Casas Ibáñez, Hellín y Albacete las que mayor incremento ostenten en las primeras décadas del XX. La relación crecimiento del lanar y avance de la superficie sembrada es elocuente. La armonización y complementariedad de las mejoras en la agricultura cerealística con las explotaciones ganaderas debió operar en los campos manchegos hasta la década de los años veinte. La producción de cereales avanza al igual que se incrementa el ganado lanar. La necesidad del cultivo de los forrajes segables para la estabulación del ganado fue denunciada por numerosos agrónomos (71), y al menos en tierras de Albacete encontró cierto apoyo. Sería gratificante que alguien mostrara su evolución en las primeras décadas del siglo XX, con los datos facilitados, para la provincia, por la Junta Consultiva Agronómica (72).

Parece claro, pues, que el incremento del lanar en las primeras décadas del siglo XX viene motivado, además de la expansión de la demanda de su carne, por la apreciación de sus lanas y la buena cotización que adquieren en los mercados. En efecto, tras la primera guerra mundial, se asiste a una revalorización de las lanas, consecuencia, a su vez, de la pérdida de los centros de producción europeos y del aumento de la demanda que se impone en el período del conflicto bélico. El país entero vive una coyuntura favorable al desarrollo de la industria lanera. Sin embargo, la calidad de las lanas en Albacete es ínfima y se destinan, con frecuencia, para la confección de paños bastos, y las que se exportan a Barcelona, Valencia y, sobre todo, a Alcoy (73), aunque constituyen la base de los tejidos, empiezan a encontrar una fuerte competencia de las lanas procedentes de "las repúblicas americanas de las colonias inglesas", arruinando casi la aplicación industrial de las lanas indígenas. La coyuntura alcista de las lanas es pasajera, de manera que, posteriormente, va a ser la demanda de carne, por encima de la de lana, la que permite el aumento del número de cabezas ovinas en la provincia. La pérdida de los pastos en la zona de la montaña, efectiva

(70) *La crisis agrícola y pecuaria*, V, p. 181. Sobre el aprovechamiento de los barbechos, señalan las fuentes a finales del siglo XIX, como "en el sistema de año y vez, que es el más extendido por la provincia, los barbechos se aprovechan durante poco tiempo, pues inmediatamente empiezan las labores preparatorias, y solamente dura dos o tres meses, según la época de lluvias, aprovechando la rastrojera para pastos del ganado lanar.

En los cultivos de secano, se sigue el sistema de dejar *descansar* el terreno, dedicando a pastos una tercera parte del mismo y las otras dos partes son las que entran en la alternativa, este mal *descanso* suele durar diez o doce años y se funda en la abundancia y pobreza de las tierras, dificultad en producir abonos, y al mismo tiempo para proporcionarse mayor cantidad de pastos para los ganados, que, bien por el redileo, bien por la estabulación, contribuyen a aumentar la cantidad de abonos, mejorando la calidad y fuerza del estiércol de cuadra con las deyecciones de los ganados lanar y cabrío, obteniendo de este modo y con la venta de lanas y carnes utilidades no despreciables que ayudan al labrador a llevar su pesada carga", Dirección General de Agricultura, Industria y Comercio, *Avance estadístico sobre el cultivo cereal y de leguminosas asociadas en España, 1890, 1891*, I, p. 25.

(71) Enrique Alcaraz Martínez, *Hacia la España ganadera*, Madrid, 1927, pp. 14 y ss., (serie de artículos aparecidos en el diario de *El Sof*).

(72) Algunas de estas fuentes han sido manejadas por el Grupo de Estudios de Historia Rural, "Notas sobre la producción agraria española, 1891-1931", *Revista de Historia Económica*, I, 2, 1983, pp. 185-252.

Yo mismo lo llevo haciendo para la región murciana, en mi tesis doctoral que realizo sobre el crecimiento demográfico y las transformaciones agrarias a fines del XIX y en las primeras décadas del siglo XX.

(73) *Censo de 1891*, III, p. 118 y *Censo de 1917*, I, pp. 282 y 295. Según este último censo, las lanas son las llamadas comunes, de coloración generalmente negra, de una longitud de seis a ocho centímetros, áspera, bronca, y casi sin ondulaciones.

en las primeras décadas (74), ocasiona una inflexión negativa de la oferta de ganado lanar en este sector, al menos un crecimiento bajo, lo que va directamente unido a la pérdida de la ganadería trashumante y, con ello, la caída de la oferta de lana, además de que su baja calidad hiciera más irreversible, si cabe, su declive. Los cruzamientos que, en algunos casos se hicieron con ganado lanar inglés (75), existente en la Granja Central de Castilla la Nueva, en La Moncloa (Madrid), no debieron dar buenos resultados. La calidad de la carne, en contrapartida, sostenía, por tanto, su índice de crecimiento. Y, junto a ello, la producción de quesos derivados de la leche de oveja.

Efectivamente, el crecimiento urbano y de la población en general en las primeras décadas del siglo XX, aparejado de un crecimiento, también, de la renta y la mejora del consumo alimenticio, generó una intensa demanda de consumo de queso. La diversificación de la oferta de productos de consumo opera en este período ostensiblemente, ligado, sin duda, a la mejora de las condiciones materiales de vida. Si la fabricación del queso se venía aquilatando, a la manera artesanal, desde bien temprano, es a fines del siglo XIX, sobre todo en las primeras décadas del nuestro, cuando adquiere un extraordinario desarrollo. Esta industria de quesos derivada del ordeño del ovino tiene sus focos principales de desarrollo en Villarrobledo y El Bonillo (76). De ahí que sean las tierras de los partidos judiciales de La Roda y Albacete quienes muestran el más espectacular crecimiento de ganado lanar, en comparación con otras comarcas. Se estaba operando un cambio en la orientación de los productos derivados del aprovechamiento del ovino. La lana y la trashumancia de los siglos anteriores dejaba paso a la especialización en la oferta de carne y queso en el curso del siglo XX y a la estabulación del lanar. La sobrecogedora cifra que alcanza al lanar a comienzos de los años cuarenta tiene una clara relación con la recuperación de los pastos y el abandono de una parte importante de la superficie sembrada y cultivada en el período de la guerra civil. Coyuntura que, aunque revivió sueños ancestrales, no modificó, en absoluto, la tendencia mostrada anteriormente, pues sólo ocho años más tarde se recuperaban los valores alcanzados al inicio de nuestro siglo y la demanda descansaba, nuevamente, en los productos del ovino orientados mayormente al consumo alimenticio e indumentaria de la población.

(74) Al respecto, señalan las fuentes que "cada día es mayor la extensión que alcanzan las roturaciones en los terrenos *eriales permanentes*, así clasificados en esta provincia, para dedicarlos al cultivo del cereal, especialmente con el superfosfato de cal, y mayor también los procedimientos empleados en el laboreo de las tierras con la introducción y empleo cada vez más generalizado de los arados de vertedera. Todo ello reduce la amplitud de los pastos, disminuyendo la ganadería, o por lo menos no aumenta de modo sensible, teniendo además que trashumar a tierras andaluzas una parte de ella, la de Alcaraz, por falta de pastos y por hallarse aquellos terrenos cubiertos de nieve algunos meses del año", cfr. en Ministerio de Fomento. Dirección General de Agricultura, Minas y Montes, *Avance estadístico de la riqueza que en España representa la producción media anual en Pastos, prados y algunos aprovechamientos y pequeñas industrias zógenas anexas. Resumen hecho por la Junta Consultiva Agronómica de las Memorias de 1912, remitidas por los ingenieros del Servicio Agronómico Provincial*, Madrid, 1914, p. 46.

(75) *Censo de 1917*, I, p. 285.

(76) *Censo de 1891*, III, p. 113-114. Hacia 1917, puede apreciarse como el destete del cordero, realizado dos veces al día, produce una media de 0.400 litros al día, y en la época de mayor rendimiento cercana a 0.575 litros, siendo precisos 4.5 litros para obtener un kg. de peso, que teniendo en cuenta que el ordeño dura dos meses, cada cabeza puede producir en la temporada 7.55 kg. de queso, y en períodos de intensificación, debido al alza de su precio y de la demanda, alcanzando los 11.5 kg. de queso, siendo su cotización, ya en la segunda década del siglo XX, de 217 a 260 ptas. los 100 kilos, cfr. en *Censo de 1917*, I, pp. 282, 287 y 293.

APENDICE 1: EVOLUCION GENERAL DE LA GANADERIA

	1	2	3	4	5	6
1799	327,023	110.1	22.0	167,356	11.25	89.9
1859	458,640	154.4	30.8	238,781	16.06	128.4
1865	476,960	160.8	32.1	314,915	21.18	169.3
1891	296,973	100.0	19.9	185,993	12.51	100.0
1907	339,319	114.2	22.8	209,533	14.09	112.6
1908	350,115	117.8	23.5	207,119	13.93	111.3
1911	408,261	137.5	27.5	276,961	18.63	148.9
1916	412,823	139.0	27.8	297,548	20.01	159.9
1917 a)	465,490	156.7	31.3	361,488	24.32	194.4
b)	547,522	184.4	36.8	409,555	27.55	220.2
1918	421,365	141.9	28.3	306,916	20.64	164.9
1919 c)	557,506	187.7	37.5	379,573	25.53	204.0
d)	507,882	171.0	34.2	336,366	22.63	180.9
1921	577,291	194.4	38.8	385,776	25.95	207.4
1924	607,479	204.5	40.9	390,664	26.28	210.1
1929	657,370	221.3	44.2	419,774	28.24	225.7
1933	586,161	197.4	39.4	392,546	26.41	211.1
1940 ⁽¹⁾	1,228,874	413.8	82.7	511,342	34.40	274.9
1942	611,726	205.9	41.1	344,303	23.16	185.1
1948	430,702	145.0	28.9	290,578	19.55	156.3
1940	482,384	162.4	32.4	329,546	22.17	177.2

1. Número de cabezas.
2. Números índices con base 100 en 1891.
3. Número de cabezas por Km².
4. Peso en vivo en miles de Qm. (según criterios de Flores de Lemus).
5. Peso en vivo total en Km².
6. Números índices de la columna 4.

a) y c): Anuarios Estadísticos de España.

b): Censo de ganadería, 1917.

d): Fomento, Materias fertilizantes, 1919.

(1) No están incluidos, por no aparecer en el censo, los datos de ganado asnal.

APENDICE 2: EVOLUCION DE CADA UNA DE LAS ESPECIES GANADERAS

2.1	CABALLAR				2.2	MULAR			
	1	2	3	4		1	2	3	4
1799	1,838	92.5	0.1	5,992	6,865	41.7	0.5	22,379	
1859	2,411	121.3	0.1	7,859	15,112	91.8	1.0	49,265	
1865	4,701	236.6	0.3	15,325	25,381	154.2	1.7	82,742	
1891	1,987	100.0	0.1	6,477	16,461	100.0	1.1	53,663	
1907	1,902	78.9	0.1	3,560	17,681	107.4	1.1	57,640	
1908	1,938	97.5	0.1	6,318	15,887	96.5	1.0	51,791	
1911	2,520	126.8	0.2	8,215	23,668	143.8	1.6	77,158	
1916	3,605	181.4	0.2	11,752	28,104	170.7	1.9	91,619	
1917 a)	3,500	176.1	0.2	11,410	33,000	200.5	2.2	107,580	
b)	3,573	179.8	0.2	11,641	33,032	200.7	2.2	125,662	
1918	3,571	179.7	0.2	15,683	30,022	182.4	2.0	97,872	
1919 c)	4,811	242.1	0.3	17,343	31,680	192.4	2.1	103,276	
d)	5,320	267.7	0.3	18,321	31,215	189.6	2.1	101,760	
1921	5,620	282.8	0.4	14,513	31,414	190.8	2.1	102,409	
1924	4,452	224.0	0.3	15,553	31,772	193.0	2.1	103,576	
1929	4,771	240.1	0.3	15,553	35,277	214.3	2.3	115,003	
1933	4,090	205.8	0.3	13,334	36,005	218.7	2.4	117,376	
1940	4,443	223.6	0.3	14,484	31,175	189.4	2.1	101,630	
1942	4,665	234.7	0.3	15,208	29,607	179.8	2.0	96,518	
1948	4,339	218.4	0.3	14,145	29,887	181.6	2.0	97,432	
1950	5,527	278.1	0.4	18,018	33,032	200.7	2.2	107,684	
2.3	ASNAL				2.4	VACUNO			
	1	2	3	4		1	2	3	4
1799	8,345	54.7	0.6	14,353	6,895	286.1	0.5	25,580	
1859	17,914	117.4	1.2	30,812	3,749	155.6	0.2	13,908	
1865	30,002	196.8	2.0	51,638	4,882	202.6	0.3	18,112	
1891	15,252	100.0	1.0	26,233	2,410	100.0	0.1	8,941	
1907	15,955	104.6	1.0	27,443	4,431	183.8	0.3	16,439	
1908	15,030	98.5	1.0	25,851	4,342	180.2	0.3	16,108	
1911	20,147	132.1	1.3	34,653	6,635	275.3	0.4	24,615	
1916	24,085	157.9	1.6	41,426	5,341	221.6	0.3	19,815	
1917 a)	27,800	182.3	1.8	47,816	10,500	435.7	0.7	38,955	
b)	27,876	182.8	1.8	47,946	10,651	441.9	0.7	39,515	
1918	22,986	150.7	1.5	39,536	4,837	200.7	0.3	17,945	
1919 c)	25,466	166.9	1.7	43,801	6,317	262.1	0.4	23,436	
d)	26,876	176.2	1.8	46,226	2,300	95.4	0.1	8,533	
1921	23,392	153.4	1.6	40,234	8,003	332.1	0.5	29,691	
1924	23,288	152.7	1.6	40,055	3,535	146.7	0.2	13,114	
1929	25,899	169.8	1.7	44,546	5,094	211.4	0.3	18,898	
1933	24,515	160.7	1.6	42,165	6,017	249.7	0.4	22,323	
1940	—	—	—	—	4,797	199.0	0.3	17,796	
1942	15,787	103.5	1.0	27,153	5,153	213.8	0.3	19,117	
1948	13,455	88.2	0.9	23,142	6,356	263.7	0.4	23,580	
1950	13,830	90.7	0.9	23,787	7,936	329.3	0.5	29,442	

1. Número de cabezas.

2. Números índices con base 100 en 1891.

3. Número de cabezas por Km².

4. Peso en vivo en miles de Qm. (según criterios de Flores de Lemus).

a) y c) Anuarios Estadísticos de España.

b) Censo de Ganadería de 1917.

d) Fomento, Materias fertilizantes, 1919.

2.5	LANAR				2.6	CABRIO			
	1	2	3	4		1	2	3	4
1799	244,450	130.0	16.4	73,335	45,100	88.9	3.0	15,300	
1859	307,285	163.4	20.7	92,185	96,785	190.9	6.5	32,907	
1865	277,237	147.4	18.6	83,171	92,604	182.7	6.2	31,485	
1891	188,063	100.0	12.6	56,419	50,687	100.0	3.4	17,233	
1907	214,022	113.8	14.4	64,206	59,202	116.8	3.9	20,128	
1908	229,609	122.1	15.4	68,882	60,413	119.2	4.1	20,540	
1911	248,803	132.3	16.7	74,640	56,549	111.6	3.8	19,227	
1916	239,622	127.4	16.1	71,886	58,698	115.8	3.9	19,957	
1917 a)	239,300	127.2	16.1	71,790	75,890	149.7	5.1	25,802	
b)	299,136	159.1	20.1	89,740	89,195	175.9	6.0	30,326	
1918	239,415	127.3	16.1	71,824	66,870	131.9	4.5	22,735	
1919 c)	272,271	144.8	18.3	81,681	132,611	261.6	8.9	45,087	
d)	299,156	159.1	20.1	89,746	89,165	175.9	6.0	30,316	
1921	288,435	153.4	19.4	86,530	133,323	263.0	8.9	45,329	
1924	292,617	155.6	19.7	87,785	147,247	290.5	9.9	50,064	
1929	360,990	191.9	24.3	108,297	130,308	257.1	8.7	44,304	
1933	329,645	175.3	22.1	98,893	103,904	205.0	6.9	35,327	
1940	998,021	530.7	67.1	299,406	159,558	314.8	10.7	54,249	
1942	389,987	207.4	26.2	116,996	137,010	270.3	9.2	46,583	
1948	247,338	131.5	16.6	74,201	91,143	179.8	6.1	30,988	
1950	282,153	150.0	18.9	84,646	97,110	191.6	6.5	33,017	

2.7	CERDA			
	1	2	3	4
1799	13,530	61.2	0.9	10,418
1859	15,384	69.6	1.0	11,845
1865	42,133	190.5	2.8	32,442
1891	22,113	100.0	1.5	17,027
1907	26,126	118.1	1.7	20,117
1908	22,896	103.5	1.5	17,629
1911	49,939	225.8	3.3	38,453
1916	53,368	241.3	3.6	41,093
1917 a)	75,500	341.4	5.1	58,135
b)	84,059	380.1	5.6	64,725
1918	53,664	242.6	3.6	41,321
1919 c)	84,350	381.4	5.6	64,949
d)	53,850	243.5	3.6	41,464
1921	87,104	393.9	5.8	67,070
1924	104,568	472.8	7.0	80,517
1929	95,031	429.7	6.4	73,173
1933	81,985	370.7	5.5	63,128
1940	30,880	139.6	2.0	23,777
1942	29,517	133.5	1.9	22,728
1948	35,182	159.1	2.3	27,090
1950	42,796	193.5	2.8	32,952

1. Número de cabezas.
 2. Números índices con base 100 en 1891.
 3. Número de cabezas por Km².
 4. Peso en vivo en miles de Qm. (según los criterios de Flores de Lemus).
- a) y c) Anuarios estadísticos de España.
b) Censo de Ganadería de 1917.
d) Fomento, Materias fertilizantes, 1919.

APENDICE 3: PARTICIPACION (%) DE CADA ESPECIE EN EL PESO EN VIVO TOTAL DE LA PROVINCIA

	<u>Caballar</u>	<u>Mular</u>	<u>Asnal</u>	<u>Vacuno</u>	<u>Lanar</u>	<u>Cabrio</u>	<u>Cerda</u>
1799	3.5	13.3	8.5	15.3	43.8	9.1	6.2
1859	3.3	20.6	12.9	5.8	38.6	13.7	4.9
1865	4.8	26.3	16.3	5.7	26.4	9.9	10.3
1891	3.5	28.8	14.1	4.8	30.3	9.2	9.1
1907	1.7	27.5	13.1	7.8	30.6	9.6	9.6
1908	3.0	25.0	12.5	7.7	33.2	9.9	8.5
1911	2.9	27.8	12.5	8.8	26.9	6.9	13.8
1916	3.9	30.8	13.9	6.6	24.1	6.7	13.8
1917 a)	3.1	29.7	13.2	10.7	19.8	7.1	16.0
b)	2.8	30.7	11.7	9.6	21.9	7.4	15.8
1918	5.1	31.9	12.9	5.8	23.4	7.4	13.4
1919 c)	4.6	27.2	11.5	6.1	21.5	11.8	17.1
d)	5.4	30.2	13.7	2.5	26.6	9.0	12.3
1921	3.7	26.5	10.4	7.7	22.4	11.7	17.3
1924	4.0	26.5	10.2	3.3	22.4	12.8	20.6
1929	3.7	27.4	10.6	4.5	25.7	10.5	17.4
1933	3.4	29.9	10.7	5.6	25.1	8.9	16.0
1940	2.8	19.8	—	3.5	58.5	10.6	4.6
1942	4.4	28.0	7.9	5.5	33.9	13.5	6.6
1948	4.8	28.3	7.9	8.1	25.5	10.6	9.3
1950	5.5	37.0	7.2	8.9	25.6	10.0	9.9

a) y c) Anuarios estadísticos de España.

b) Censo de Ganadería de 1917.

d) Fomento, Materias fertilizantes, 1919, (1921).

APENDICE 4: EVOLUCION DE LA GANADERIA EN LAS COMARCAS DE ALBACETE

	Absolutos			Relativos			Cabezas/Km ²			Pesos en vivo (1) (Qm.)		
	1865	1891	1917	1865	1891	1917	1865	1891	1917	1865	1891	1917
4.1 CABALLAR												
Albacete	899	342	724	100	38.1	80.5	0.53	0.20	0.42	2,930	1,115	2,360
Alcaraz	1,261	492	1,016	100	39.0	80.6	0.46	0.18	0.37	4,110	1,603	3,312
Almansa	526	217	472	100	41.2	89.7	0.51	0.21	0.46	1,714	707	1,538
Casas Ibáñez	470	211	291	100	44.9	61.9	0.28	0.12	0.17	1,532	687	948
Chinchilla	478	310	330	100	64.8	69.0	0.23	0.15	0.16	1,558	1,010	1,075
Hellín	293	120	208	100	40.9	70.9	0.19	0.08	0.13	955	391	678
La Roda	487	211	329	100	43.3	67.5	0.21	0.09	0.14	1,558	687	1,072
Yeste	287	84	203	100	29.3	70.7	0.14	0.04	0.10	935	273	661
4.2 MULAR												
Albacete	3,770	2,255	4,648	100	59.8	123.3	2.23	1.33	2.75	12,290	7,351	15,152
Alcaraz	4,537	3,145	5,862	100	69.3	129.2	1.68	1.17	2.18	14,790	10,252	19,110
Almansa	2,127	1,327	3,057	100	62.4	143.7	2.07	1.29	2.98	6,934	4,326	9,965
Casas Ibáñez	2,748	1,876	3,468	100	68.3	126.2	1.67	1.14	2.11	8,958	6,115	11,305
Chinchilla	4,017	2,529	4,832	100	62.9	120.2	1.96	1.23	2.36	13,095	8,244	15,752
Hellín	1,838	1,194	3,370	100	64.9	183.3	1.23	0.79	2.25	5,991	3,892	10,986
La Roda	4,025	3,036	5,940	100	75.4	147.6	1.75	1.32	2.59	13,121	9,897	19,364
Yeste	2,319	1,099	1,855	100	47.4	79.9	1.16	0.55	0.80	7,559	3,582	6,047
4.3 ASNAL												
Albacete	2,018	896	1,935	100	44.4	95.9	1.19	0.53	1.14	3,470	1,541	3,328
Alcaraz	4,468	1,940	3,981	100	43.4	89.1	1.66	0.72	1.48	7,684	3,336	6,847
Almansa	2,674	876	1,306	100	32.7	48.8	2.61	0.85	1.27	4,599	1,506	2,246
Casas Ibáñez	4,789	3,272	4,100	100	68.3	85.6	2.92	1.99	2.50	8,237	5,627	7,052
Chinchilla	3,821	1,648	3,022	100	43.1	79.1	1.87	0.80	1.47	6,572	2,834	5,197
Hellín	3,271	1,651	5,808	100	50.5	177.6	2.18	1.10	3.88	5,626	2,839	9,987
La Roda	4,921	2,026	3,929	100	41.2	79.8	2.14	0.88	1.71	8,464	3,484	6,757
Yeste	4,060	2,943	3,795	100	72.4	93.5	2.03	1.47	1.89	6,983	5,061	6,527
4.4 VACUNO												
Albacete	18	30	300	100	166.6	166.6	0.01	0.01	0.17	66	111	1,113
Alcaraz	2,360	1,267	7,972	100	53.7	337.8	0.87	0.47	2.96	8,755	4,700	29,576
Almansa	39	8	44	100	20.5	112.8	0.03	0.00	0.04	144	29	163
Casas Ibáñez	95	56	64	100	58.9	67.3	0.05	0.03	0.03	352	207	237
Chinchilla	28	8	10	100	82.7	117.3	0.01	0.00	0.00	103	29	37
Hellín	164	200	540	100	121.9	329.2	0.10	0.13	0.36	608	742	2,003
La Roda	118	2	53	100	1.7	44.9	0.05	0.00	0.02	437	7	196
Yeste	2,060	839	1,668	100	40.7	80.9	1.03	0.41	0.83	7,642	3,112	6,188

	Absolutos			Relativos			Cabezas/Km ²			Pesos en vivo (1) (Qm.)		
	1865	1891	1917	1865	1891	1917	1865	1891	1917	1865	1891	1917
4.5 LANAR												
Albacete	25,604	13,035	31,395	100	50.9	122.6	15.19	7.73	18.63	7,681	3,910	9,418
Alcaraz	65,898	38,837	61,961	100	58.9	94.0	24.52	14.45	23.05	19,769	11,651	18,588
Almansa	19,161	17,476	16,001	100	91.2	83.5	18.73	17.08	15.64	5,748	5,242	4,800
Casas Ibáñez	24,943	21,141	28,331	100	84.7	133.5	15.22	12.90	17.29	7,482	6,342	8,499
Chinchilla	41,667	34,443	48,898	100	82.7	117.3	20.40	16.86	23.94	12,500	10,332	14,669
Hellín	17,328	9,310	21,835	100	53.7	126.0	11.59	6.23	14.61	5,198	2,793	6,550
La Roda	36,492	32,599	57,085	100	89.3	156.4	15.92	14.22	24.91	10,947	9,779	17,125
Yeste	46,144	21,222	33,630	100	45.9	72.9	23.09	10.62	16.83	13,843	6,366	10,089
4.6 CABRIO												
Albacete	1,870	446	9,640	100	23.8	515.5	1.10	0.26	5.72	635	151	3,277
Alcaraz	32,245	12,894	17,805	100	39.9	55.2	12.00	4.79	6.62	10,963	4,383	6,053
Almansa	5,454	9,952	9,755	100	182.4	178.4	5.33	9.72	9.53	1,854	3,383	3,316
Casas Ibáñez	4,980	2,733	7,315	100	54.9	146.8	3.04	1.66	4.46	1,693	929	2,487
Chinchilla	8,939	5,390	10,530	100	60.3	117.8	4.37	2.63	5.15	3,039	1,832	3,580
Hellín	4,379	3,772	10,455	100	84.9	238.7	2.93	2.52	6.99	1,488	1,282	3,554
La Roda	8,626	3,743	11,975	100	43.4	138.8	3.76	1.63	5.22	2,932	1,272	4,071
Yeste	26,111	11,807	11,720	100	45.2	44.9	13.06	5.90	5.86	8,877	4,014	3,984
4.7 CERDA												
Albacete	5,303	3,440	15,406	100	64.8	290.5	3.14	2.04	9.14	4,083	2,648	11,862
Alcaraz	8,493	4,891	10,397	100	57.6	122.4	3.16	1.82	3.86	6,539	3,766	8,005
Almansa	2,522	900	8,715	100	35.7	345.5	2.46	0.87	8.51	1,941	693	6,710
Casas Ibáñez	4,788	1,921	8,165	100	40.1	170.5	2.92	1.17	4.98	3,686	1,479	6,287
Chinchilla	6,374	3,785	12,580	100	59.4	197.4	3.12	1.85	6.16	4,907	2,914	9,686
Hellín	3,790	3,772	10,455	100	42.2	230.8	2.53	2.52	6.99	2,918	2,904	8,050
La Roda	5,875	3,115	12,198	100	53.0	207.6	2.56	1.35	5.32	4,523	2,398	9,392
Yeste	4,988	2,459	7,848	100	49.3	157.9	2.49	1.23	3.92	3,840	1,893	6,042

(1) Según los criterios de Flores de Lemus.

APENDICE 5: PESOS EN VIVO DE LOS GANADOS EN LAS COMARCAS DE ALBACETE

	Participación (%) de cada especie en el peso vivo total								
	Peso en vivo (1) (Qm.)			Peso en vivo total			Peso en vivo total (Qm./Km ²)		
	1865	1891	1917	1865	1891	1917	1865	1891	1917
5.1 ALBACETE									
Caballar	2,930	1,115	2,360	9.4	6.6	5.1	1.73	0.66	1.40
Mular	12,290	7,351	15,152	39.4	43.7	32.5	7.29	4.36	8.99
Asnal	3,470	1,541	3,328	11.1	9.1	7.1	2.05	0.91	1.97
Vacuno	66	111	1,113	0.2	0.7	2.4	0.03	0.06	0.66
Lanar	7,681	3,910	9,418	24.6	23.2	20.2	4.55	2.32	5.58
Cabrío	635	151	3,277	2.0	0.9	7.0	0.37	0.08	1.94
Cerda	4,083	2,648	11,862	13.1	15.7	25.4	2.41	1.57	7.03
5.2 ALCARAZ									
Caballar	4,110	1,603	3,312	5.7	4.0	3.6	1.52	0.59	1.23
Mular	14,790	10,252	19,110	20.4	25.8	20.9	5.50	3.81	7.11
Asnal	7,684	3,336	6,847	10.6	8.4	7.5	2.85	1.24	2.54
Vacuno	8,755	4,700	29,576	12.0	11.8	32.3	3.25	1.74	11.00
Lanar	19,769	11,651	18,588	27.2	29.3	20.3	7.35	4.33	6.91
Cabrío	10,963	4,383	6,053	15.0	11.0	6.6	4.06	1.63	2.25
Cerda	6,539	3,766	8,005	9.0	9.5	8.7	2.43	1.40	2.97
5.3 ALMANSA									
Caballar	1,714	707	1,538	7.5	4.5	5.3	1.67	0.69	1.50
Mular	6,934	4,326	9,965	30.2	27.2	34.7	6.77	4.22	9.74
Asnal	4,599	1,506	2,246	20.0	9.5	7.8	4.49	1.47	2.19
Vacuno	144	29	163	0.6	0.2	0.6	0.14	0.02	0.15
Lanar	5,748	5,242	4,800	25.1	33.0	16.7	5.61	5.12	4.69
Cabrío	1,854	3,383	3,316	8.1	21.3	11.5	1.81	3.30	3.24
Cerda	1,941	693	6,710	8.5	4.4	23.3	1.89	0.67	6.55
5.4 CASAS IBAÑEZ									
Caballar	1,532	678	948	4.8	3.2	2.6	0.93	0.41	0.57
Mular	8,958	6,115	11,305	28.0	28.6	30.7	5.46	3.73	6.90
Asnal	8,237	5,627	7,052	25.8	26.3	19.1	5.02	3.43	4.30
Vacuno	352	207	237	1.1	1.0	0.6	0.21	0.12	0.14
Lanar	7,482	6,342	8,499	23.4	29.7	23.1	4.56	3.87	5.18
Cabrío	1,693	929	2,487	5.3	4.3	6.7	1.03	0.56	1.51
Cerda	3,686	1,479	6,287	11.5	6.9	17.1	2.25	0.90	3.83
5.5 CHINCHILLA									
Caballar	1,558	1,010	1,075	3.7	3.8	2.1	0.76	0.49	0.52
Mular	13,095	8,244	15,752	31.3	31.3	31.5	6.41	4.03	7.71
Asnal	6,572	2,834	5,197	15.7	10.8	10.4	3.21	1.38	2.54
Vacuno	103	29	37	0.2	0.1	0.0	0.05	0.01	0.01
Lanar	12,500	10,332	14,669	29.9	39.3	29.3	6.12	5.05	7.18
Cabrío	3,039	1,832	3,580	7.3	6.9	7.2	1.48	0.89	1.75
Cerda	4,907	2,914	9,686	11.7	11.1	19.4	2.40	1.42	4.74

	Participación (%) de cada especie en el peso vivo total								
	Peso en vivo (1) (Qm.)			especie en el peso vivo total			Peso en vivo total (Qm./Km ²)		
	1865	1891	1917	1865	1891	1917	1865	1891	1917
5.6 HELLIN									
Caballar	955	391	678	4.2	2.6	1.6	0.63	0.26	0.45
Mular	5,991	3,892	10,986	26.3	26.2	26.3	4.01	2.60	7.35
Asnal	5,626	2,839	9,987	24.7	19.1	23.9	3.76	1.90	6.68
Vacuno	608	742	2,003	2.7	5.0	4.8	0.40	0.49	1.34
Lanar	5,198	2,793	6,550	22.8	18.7	15.7	3.47	1.86	4.38
Cabrío	1,488	1,282	3,554	6.5	8.6	8.5	0.99	0.85	2.37
Cerda	2,918	2,904	8,050	12.8	19.6	19.2	1.95	1.94	5.38
5.7 LA RODA									
Caballar	1,558	687	1,072	3.7	2.5	1.9	0.68	0.29	0.46
Mular	13,121	9,897	19,364	31.2	35.9	33.7	5.72	4.31	8.45
Asnal	8,464	3,484	6,757	20.2	12.6	11.7	3.69	1.52	2.94
Vacuno	437	7	196	1.0	0.0	0.3	0.19	0.00	0.08
Lanar	10,947	9,779	17,125	26.0	35.5	29.8	4.77	4.26	7.47
Cabrío	2,932	1,272	4,071	7.0	4.6	7.1	1.27	0.55	1.77
Cerda	4,523	2,398	9,392	10.8	8.7	16.3	1.97	1.04	4.09
5.8 YESTE									
Caballar	935	273	661	2.0	1.1	1.7	0.46	0.13	0.33
Mular	7,559	3,582	6,047	16.1	14.7	15.3	3.78	1.79	3.02
Asnal	6,983	5,061	6,527	14.9	20.8	16.5	3.49	2.53	3.26
Vacuno	7,642	3,112	6,188	16.3	12.8	15.6	3.82	1.55	3.09
Lanar	13,843	6,366	10,089	29.6	26.2	25.5	6.92	3.18	5.04
Cabrío	8,877	4,014	3,984	18.9	16.5	10.1	4.44	2.00	1.99
Cerda	3,840	1,893	6,042	8.2	7.8	15.3	1.92	0.94	3.02

(1) Según criterios de Flores de Lemus.

APENDICE 6: RESUMEN DE LOS PESOS EN VIVO TOTAL DE LA CABAÑA ALBACETENSE

	Participación (%) de cada especie en el peso vivo total								
	Peso en vivo total			Peso en vivo total			Peso en vivo total (Qm./Km ²)		
	1865	1891	1917	1865	1891	1917	1865	1891	1917
ALBACETE	31,155	16,827	46,610	10.0	9.0	11.9	18.48	9.98	27.66
ALCARAZ	72,610	39,691	91,491	23.3	21.2	23.3	27.02	14.77	34.04
ALMANSA	22,934	15,886	28,738	7.3	8.5	7.3	22.41	15.52	28.09
CASAS IBÁÑEZ	31,940	21,377	36,815	10.2	11.4	9.4	19.49	13.05	22.47
CHINCHILLA	41,774	26,292	49,996	13.4	14.1	12.7	20.45	12.87	24.48
HELLIN	22,784	14,842	41,808	7.3	7.9	10.6	15.25	9.94	27.98
LA RODA	41,982	27,524	57,460	13.4	14.7	14.6	18.32	12.01	25.08
YESTE	46,783	24,301	39,538	14.9	13.0	10.1	23.41	12.16	19.78

J. M. M. C.